

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Número 7

MADRID 28 de Febrero de 1954

Precio : 1 peseta

ESPAÑÓLES

¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA
INDEPENDIENTE!

(Estación Pirendica)

Emite diariamente, a partir de las 7,30
de la tarde hasta la 1,30 de la madrugada,
con un breve intervalo de dos minutos
cada media hora, por ondas cortas de 32,
35, 37, 39 y 40 metros.

EN ESTA HORA DE ESPAÑA

Los últimos acontecimientos de Madrid afirman cuán cargado está en toda España el ambiente contra el régimen. ¿Qué probamos aquí y allá al tender la mirada sobre la Patria? Vemos que cunden protestas y acciones de una clase obrera que progresivamente recobra conciencia y fuerza. La huelga de la Euzkalduna una significativa muestra de esa conciencia creciente.

Por su parte, los campesinos protestan y más y cada día con mayor frecuencia lanzan la voz a los saqueadores del régimen. El clamor nacional exige libertades. Intelectuales forcejean con la tiranía que se les impone y muchos de ellos se aproximan a las posiciones de unidad y no pocos engrosan nuestro Partido. En la inmensa mayoría de los españoles se acusa una profunda cólera contra la versión de España en una hacienda y una plaza de armas de los banqueros norteamericanos. Un indudable descontento por la precaria situación material a que ha reducido el franquismo y por la política antinacional de éste comienza a observarse en las clases y en ciertos oficiales del Ejército. Y este malestar es sin duda más visible y extenso entre numerosos clases de las fuerzas represivas.

La catastrófica situación económica creada por el franquismo, cuya política beneficia exclusivamente a un puñado de monopolistas y aventureros se hace más y más insostenible no sólo para la clase obrera y los campesinos sino para los hombres de proyecciones liberales, para la pequeña burguesía y gran parte de la burguesía media. Nuevas generaciones de españoles que buscan un sitio en la vida comprueban que el franquismo les ofrece un terrible presente y les cierra todos los caminos del porvenir. Ahí están esas generaciones en trance de rebelión contra el actual estado de cosas y adquiriendo poco a poco conciencia de que para que ellas vivan es preciso que el franquismo desaparezca.

Estos rasgos característicos de la situación son sin duda suficientes, por fundamentales, para explicar la progresiva debilidad del franquismo y su cada día mayor aislamiento. Esta situación real, evidente, aboga a favor de la razón que tenemos los comunistas para afirmar que en los últimos años se han operado en España cambios considerables y que ni la solidez del régimen ni la ampliación de las fuerzas que ansían su desaparición son las mismas que en 1940 o 1946. La base del primero se ha reducido en grandes proporciones; las segundas, aunque todavía dispersas, se nos aparecen mucho más vastas y activas. Y estas realidades demuestran a su vez que como nosotros sostenemos existen condiciones para emprender importantes acciones contra el régimen y grandes posibilidades para avanzar hacia la creación de un poderoso Frente Nacional Antifranquista.

La convicción de que es necesario unirse para salvar a España y salvarse gana las conciencias y penetra en sectores muy diversos de la población. La expresan los obreros en las minas y fábricas; la declaran

no sólo los trabajadores del campo sino campesinos con tierra radicados incluso en regiones que en otro tiempo eran feudos de la reacción; surge más de una vez en boca de industriales y comerciantes no sólo pequeños sino medios. Sin embargo, no faltan españoles que aunque convencidos de que sólo por la unidad podrá ser derribado el franquismo, por ver las cosas como hace años, por no percibir los profundos cambios que se han operado en la mentalidad de innumerables españoles, dudan de que el pueblo y los patriotas puedan unirse en medio de los peligros y dificultades que para ello crea la existencia de esta tiranía fascista.

A esos antifranquistas les rogamos no sólo que reflexionen sino que abran los ojos y contemplen lo que está pasando ante ellos. ¿Es que las jornadas de Barcelona que inequívocamente inauguraron esta nueva etapa de nuestra lucha liberadora, no fueron una expresión clamorosa de esa voluntad y de

UNA INIQUIDAD MAS

Una de las primeras bases aéreas, cuya construcción ha sido ordenada por los yanquis, se sitúa en las inmediaciones de Zaragoza. El anuncio de su construcción ha sido conocido en Zaragoza por un cable de Washington, según confiesa el corresponsal de « Arriba » en la capital aragonesa. Lo cual demuestra una vez más el servilismo de los franquistas ante sus amos yanquis, la farsa ignominiosa de la pretendida « soberanía » española. Más a las claras aparece a los ojos de todo patriota que hoy los yanquis disponen como les da la gana del territorio patrio.

Más lo que reviste sangrante sarcasmo y constituye un insulto al pueblo aragonés es el hecho de que inmediatamente el gobierno franquista concede un crédito de quinientos

POR MEDIDAS DE SEGURIDAD EN EL TRABAJO

En los talleres Erandio, los obreros que trabajan removiendo hierros lo hacen sin guantes. Debido al frío intenso de estos días, los hierros expuestos a la intemperie apenas se pueden tocar. A la vista de ello, los trabajadores encargados de ese trabajo exigieron al patrono que les diese guantes protectores del frío. El patrono respondió a esta justa demanda retirándolos del trabajo y llamando a otro grupo de obreros. Pero éstos se solidarizaron con sus compañeros, negándose a trabajar.

La reivindicación de los obreros de los talleres « Erandio » era de las más justas, ya que para ellos se trataba de exigir la aplicación de una medida de seguridad en el trabajo, pues remover toda la jornada hierros con las manos heladas significaba acrecer los riesgos de accidentes.

La unanimidad manifestada por los trabajadores de los talleres Erandio ha obligado al patrono a satisfacer sus demandas. Ahora, todos los obreros trabajan con guantes.

Corresponsal.

esas posibilidades de unidad? ¿Es que no las rubricaron Euzkadi, Navarra y Madrid? ¿Es que no se han visto confirmadas por la gran huelga de la « Euzkalduna » y por el ambiente de solidaridad con que los sectores más diversos de la población bilbaína han rodeado esa acción obrera? ¿Es que esas posibilidades de amplia unidad no han aparecido de nuevo en la Puerta del Sol durante las últimas manifestaciones? Evidentemente que sí. Y ahí, en esos sentimientos unitarios, están la base y la fuerza del Frente Nacional que España necesita y la garantía cierta de que ese poderoso Frente será una realidad.

Un factor obstaculiza y retrasa la transformación de esa vasta voluntad de unidad en organización. Nos referimos a la enconada y funesta oposición a cuanto signifique unidad que con contumacia de la que sólo

(Pasa a la página 3.)

millones de pesetas para comenzar las obras de ese aeropuerto.

En efecto, la región zaragozana, los Monegros, las Cinco Villas, sufre una de las mayores tragedias del campo español. Esta región, que con la República era una de las más fértiles de España en el cultivo de cereales, hoy no da ni siquiera para sostener a los campesinos que la pueblan. De 1.667.175 quintales de cereales que se recogían en los años 1931-35, ha descendido en 1953 a 450.000. Esto puede dar una idea de la miseria a que están condenados miles de pequeños agricultores aragoneses.

¿Quién es el culpable de esto? ¿La sequía? Tras ella se escudan los franquistas para justificar el estado del campo aragonés. Pero en los Monegros, en las Cinco Villas, la sequía es un mal secular. Sin embargo, como hemos visto, bajo la República un año con otro los campesinos lograban defenderse y salir adelante. La explicación, pues, es otra. Es la política franquista de apoyo a un puñado de terratenientes que se enriquecen en esa región, mientras millares de pequeños propietarios gimen angustiados bajo el peso de toda clase de cargas, impuestos, gabelas, que les arruina. Es el criminal abandono del franquismo hacia las necesidades del campo aragonés.

De esta región se eleva un clamor unánime: ¡ Agua, agua y agua! piden los campesinos. He ahí el drama del campo aragonés. La falta de agua, que la República empezó a remediar, comenzando a construir un canal, el canal de los Monegros. Los franquistas paralizaron las obras. Lo cual no les impide el prometer mil veces y no cumplir ninguna la realización de obras de regadío. Y no falta el agua: los caudales del Gállego, del Flumen, del Cinca, del Sotrón, del Ebro no esperan sino la canalización para llevar sus aguas tierra adentro y empaparla, fertilizarla; llevar la vida donde reina la desolación, la miseria, la ruina.

(Pasa a la página 3.)

ESTAMOS CONTRA EL MONOPOLIO DE LA ENSEÑANZA POR LA IGLESIA

El 22 de diciembre del pasado año, las tituladas Cortes franquistas aprobaron un dictamen sobre la creación de « centros de enseñanza primaria en régimen de cooperación social ». El objeto de esta ley es, según los franquistas, obtener la participación de entidades privadas para el sostenimiento de la escuela. En esencia, es la liquidación progresiva de la escuela pública gratuita.

Desde hace tiempo, los franquistas preconizaban tal liquidación. Unos, por la insuficiencia de recursos económicos del Estado para atender a la instrucción pública. Otros, con más brutalidad, tal como ese inspector de primera enseñanza llamado Ubeda escribe en « Arriba » del 29 de enero, porque « la enseñanza universal, obligatoria y gratuita » es « un tópico liberal » que hay que « arrinconar ». Esta brutal afirmación y justificación de una política que tiende a extender por toda España el analfabetismo al mismo tiempo que han extendido el hambre y la miseria, responde al carácter fascista del régimen que ha ahogado las libertades democráticas más elementales, que ha arrebatado al pueblo las más mínimas conquistas obtenidas con la República. Muestra que las clases y castas dominantes, su régimen, en plena descomposición no pueden permitir ya el que los hijos de los trabajadores reciban tan sólo la enseñanza más elemental.

Mas otra causa motiva esa progresiva liquidación de la escuela gratuita estatal: el interés de la Iglesia por monopolizar la enseñanza en todos sus grados, por tomar una parte aun más activa en la « educación » de los jóvenes. La ley que comentamos satisface ese deseo, como vamos a ver.

La gestión de esos « centros de enseñanza » está confiada en gran parte a la Iglesia. Podrán ser creados de nueva planta o bien transformando los centros estatales « a petición de los padres de los alumnos », expresión que, conociendo el ilimitado poder de coacción de los « padres de la Iglesia » significa que son éstos últimos quienes podrán decidir esa transformación. Agrega la ley que « se podrá extender el sistema a otros grados de enseñanza ». Pero, ¿por qué, si se pretende que la « transformación » se debe a cuestiones económicas, extenderla a otros grados de enseñanza? La escuela primaria es la única gratuita y aun en muchos lugares los alumnos tienen que pagar de 20 a 30 pesetas mensuales; de sobra, y los estudiantes y sus familias con mayor razón, se sabe lo que cuestan los estudios de bachillerato o universitarios. ¿No es eso una prueba más de que a lo que se va es a poner en manos de la Iglesia toda la enseñanza? Mas prosigamos con el texto en cuestión. Entre otros aspectos, se señala en la susodicha ley que ésta tiende a la « renovación de los sistemas de enseñanza ». ¿De qué renovación se trata? Una idea nos la da la reciente pastoral del obispo de Astorga, bien explícita a este respecto. Para este prelado, y quien dice éste dice toda la jerarquía eclesiástica, los maestros y catedráticos no deben ser escogidos según sus conocimientos e inteligencia, sino en función de su sumisión a los dogmas de la Iglesia. « Nada de ateos o heterodoxos », dice el obispo de Astorga. Para el obispo que se conozca o no el teorema de Pitágoras o la simple regla de tres no tiene importancia. ¡Ah!, pero que no haya dudas sobre el dogma de la inmaculada Concepción. Ese botón de muestra da una idea de qué clase de « renovación de sistema de enseñanza » piensan introducir. « Renovación » que no es sino la acentuación práctica de los más viejos métodos inquisitoriales.

¿Por qué esta intromisión tan directa de

la Iglesia en la escuela? Se explica, de un lado, por los exorbitantes privilegios que en este orden le concede el Concordato recientemente firmado. La Iglesia ha impuesto que no se permita en España más enseñanza que la católica y que los obispos tengan el poder de vigilar los centros docentes así como de retirar de ellos los libros, publicaciones y material de enseñanza « contrarios al dogma » (artículo 26 del Concordato). Los jerarcas eclesiásticos censuran, anatemanizan la obra de cualquier hombre de ciencia o de las letras, y ahí está la reciente pastoral del Obispo de Canarias tratando a Unamuno de « hereje y maestro de herejías » e imponiendo el silencio sobre su obra. Como doctrina filosófica han impuesto el tomismo y como única explicación de la existencia del mundo la historia sagrada. Ahora, esto no les basta. Quieren, y el régimen franquista les concede, tener en sus manos la dirección efectiva de los centros docentes.

Sin embargo no es por simple apetito de privilegios por lo que la Iglesia recaba esa dirección. La Iglesia comprueba que pese a todos sus privilegios y poder, pese a « las grandes, y quizá inigualadas, oportunidades » de que goza bajo el franquismo y pese a trabajar « sin trabas, con manos libres, con pasaporte en blanco » (Ecclesia del 30 de enero) no ha podido adueñarse de la conciencia de los españoles, no ha podido obligarles a pensar con arreglo al patrón que los jerarcas eclesiásticos han pretendido imponer. En apurada confesión, el pio editorialista de « Ecclesia » reconocía ya el 24 de octubre del pasado año que « desde sectores bien distantes entre sí » se reclama « la amplitud, la libertad de espíritu que son necesarias para realizar una obra ». Palabras que, añade desconsolado, « con estilo aun más acerado se repiten en círculos, conversaciones y diálogos públicos y privados ».

Hechos posteriores han confirmado que las protestas, el descontento lejos de disminuir se extienden más y más. La juventud estudiantil y trabajadora empuja para derribar las barreras oscurantistas que le oponen de consuno el régimen y su valedora la Iglesia. Intelectuales y trabajadores, católicos o no, protestan contra el abuso de poder de la Iglesia. Y no hace mucho, los asesores eclesiásticos en los sindicatos fascistas reconocían que una gran masa de trabajadores « prefieren la separación de la Iglesia y del Estado ».

Y ésta no es una opinión sólo de la masa trabajadora de nuestro país. Es lo que exigen cada vez más españoles. Es lo que propugna el Partido Comunista, en su programa expuesto por la camarada Dolores Ibárruri en 1945: « Amplia libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado ». Los comunistas respetamos las creencias religiosas, católicas, protestantes o de otra religión, de todos aquéllos que las tienen. Pero a nadie le reconocemos el derecho de imponer por la fuerza — lo que hoy hace la Iglesia con el apoyo del Estado franquista — su religión.

En el problema de la enseñanza nuestra posición responde a esos principios. Entendemos que el Estado debe poner a disposición del pueblo los recursos necesarios para la instrucción pública y gratuita. Y por esto luchamos unidos al pueblo y continuaremos luchando hasta que restablecida la democracia en nuestro país, se logre asegurar la libertad de conciencia y culto y se termine con las asfixiantes imposiciones de la Iglesia.

LOS DOMINGOS DE LOS ESPAÑOLES

La estadística, puesto que sale del Instituto de Opinión Pública en el cual, por acuerdo bajo dirección franquista, la opinión pública no cuenta para nada, se queda corta, corta. Sin embargo veamos:

El 29 por 100 de los consultados se ven obligados a trabajar los domingos. El 100 por 100 toman por todo desayuno una taza de café y el 4 por 100 toman café y churros. El 8 por 100 no desayunan. ¿Y el 39 por 100 que en este capítulo se nos echa camotea sospechosamente, qué tomarán? ¿Habrá que incluirlos, por lo menos en parte, entre los que no desayunan? Su vida es desgraciada y terriblemente sí.

El 80 por 100 no realizan excursiones los domingos, es decir no saben lo que es el aire puro. Más de la mitad de los consultados prescinden (pudoroso eufemismo) del aperitivo. El 41 por 100 no hacen ningún plato extraordinario. ¿Es que muchos de ellos no pueden gustar siquiera un plato que se pueda considerar como corriente? El Instituto guarda sobre el particular un prudente silencio. Pero no hace falta que nos lo digan. Todos sabemos que no.

El 86 por 100 no van a ningún espectáculo los domingos ni los demás días de la semana. Ni los domingos ni los demás días de la semana claro está. Las distracciones se han convertido en un lujo inasequible para la inmensa mayoría de nuestros compatriotas. Los periódicos franquistas declaran con angelical asombro que « resulta un poco sorprendente esta parquedad, más si se tiene en cuenta que la mayor parte de los españoles sólo gastan dinero en divertirse los domingos ». Pero grullo podría aclararles esta cuestión — hace falta tenerlo. Por qué tantos españoles no lo tienen sería un buen tema estadístico para el celoso Instituto. Igual que este otro: quienes son los que no van al campo ni a los espectáculos y se desayunan con un pocillo de agua teñida o simplemente no desayunan. Se lo diremos: son los obreros, los campesinos, hombres de profesiones liberales, intelectuales, etc., es decir los españoles que trabajan como forzados durante toda la semana y en muchos casos incluso los domingos. Pero queda otro exiguo tanto por ciento, una leve minoría que actualmente gasta los domingos y cuando no es domingo más que nunca; miles de pesetas en un ágape o en una correría nocturna. Esos son los que durante toda la semana explotan el trabajo de los demás.

Estadísticas de los domingos de los españoles. Estadísticas de la miseria y de la tristeza de España.

ESTAMPAS DE MISERIA

Nos comunica un corresponsal de la provincia de Ciudad Real, como un ejemplo del cuadro de miseria en que se desenvuelve la vida de los trabajadores del campo, el caso de dos jóvenes que llevaban años esperando a ver si mejoraba la situación de sus familiares para casarse. De mal en peor y transcurriendo el tiempo, al no ver por ningún lado el menor asomo de alivio a sus privaciones, decidieron casarse. Pero no tenían ropa, ni dinero para comprarla. Y no queriendo esperar más tiempo, para poder vestirse algo mejor el día de la boda se vistieron ante la necesidad de pedir prestado el vestido y calzado.

En el pueblo, comentando el hecho a los vecinos « eso no se ha visto nunca », es verdad, porque nunca ha sido tan grande la miseria y la ruina en que viven las masas campesinas como en ese periodo negro bajo el franquismo.

(Viene de la primera página.)

estado de crisis aguda de la economía del país, el profundo descontento que brota millones de españoles, la conciencia de « así no se puede seguir », el ambiente inmensurable de protesta que cruza los caminos por la ruina y la miseria, las luchas masas trabajadoras contra el hambre y la opresión, el eco protestatario que resaca en el seno de las clases medias y el quejido de muchísimos intelectuales para romper las ligaduras de una censura mediocre que oprime y constriñe el pensamiento, los hechos que vienen golpeando ininterrumpidamente al régimen franquista, acenando su debilidad y acelerando su descomposición.

Las manifestaciones de los estudiantes y otros sectores antifranquistas madrileños, han venido a confirmar rotundamente al pueblo quiere libertad, que está hartado de opresión y de vivir cercado por privaciones abrumadoras. Ya hasta las manifestaciones organizadas por los jerarcas franquistas se revuelven airadas contra esa pesada de antiespañoles.

Vivimos en una situación en la que el problema del cambio de régimen está al orden del día porque como justamente señalaba el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido del primero de mayo de 1953, «...se va llegando al momento en que los de arriba no pueden continuar gobernando con los mismos métodos y en que los de abajo no están dispuestos a soportar más tiempo tanta presión y miseria ».

Sería ingenuo pensar que la gran burguesía asiste pasivamente al desarrollo de esta situación, para ella llena de peligros. Al contrario, teniendo como tiene el poder en la mano, si se ve obligada a realizar algunos cambios por la presión de las masas, trata de que éstos sean de fachada simplemente, poniendo el mayor empeño y astucia para que no sean satisfechas en lo más mínimo las aspiraciones democráticas del pueblo.

El ejemplo ilustrativo de lo que acabamos de afirmar lo tenemos en la actividad de la llamada « tercera fuerza ». ¿ Es que esa « tercera fuerza » tiene algo que ver con los anhelos del pueblo y con las transformaciones de tipo democrático que son indispensables realizar para sacar España de la decadencia? No, no tiene nada que ver. Esa llamada « tercera fuerza », a juzgar por la exposición hecha por uno de sus capos, « se presenta como la heredera total del Movimiento nacional... » Es decir, en pocas palabras, la continuadora del fascismo del día de mañana, si lograra salir adelante con sus planes. Porque eso, que con eufemismo denominan « Movimiento nacional », es el fascismo instaurado en nuestro país después de la derrota del pueblo. Su programa se reduce a la implantación de la monarquía, basada en la reacción política, económica y cultural más feroz.

La llamada « tercera fuerza », mediante una « crítica » a los jerarcas falangistas y a otros franquistas del tipo de Martín Artajo, a los cuales considera fracasados, trata de aparecer como una fuerza de oposición para mejor pasar de contrabando su matute reaccionario. Y pretende atraerse la simpatía y el apoyo de las masas de opinión descontentas y de cuantos aborrecen y odian al franquismo, con especial interés de los intelectuales. Pero en su juego demagógico enseña rápidamente el plumero. Presentan fuera de toda crítica y responsabilidad a Franco. Y pretender exculpar al verdugo mayor de España, al primer responsable de la catástrofe a que han conducido al país, es de un cinismo que no tiene nombre.

Examinadas la esencia y la orientación políticas de la llamada « tercera fuerza » se ve su intención fundamental de escamotear el que el franquismo sea sustituido por un régimen democrático. Saben que el pueblo odia con todas las potencias de su alma a

los falangistas y pretenden desviar este odio que existe hacia el régimen sobre las inmundicias y crímenes de los Fernández Cuesta, Girón y otros sujetos de esta calaña. Pero es demasiado burda la maniobra. Los crímenes, los latrocinios, la opresión, el haber impuesto al pueblo trabajador condiciones infrahumanas de vida, no es la responsabilidad exclusiva de estos o aquéllos jerarcas falangistas. Hay responsabilidades personales, en efecto, pero la responsabilidad suprema es la del régimen franquista.

Nosotros tenemos el deber de poner al descubierto el contenido reaccionario y fascista de la política y del programa que preconiza esa « tercera fuerza » para evitar que el pueblo sea sorprendido y engañado. Lo hacemos porque sabemos que el pueblo quiere tener libertad y vivir en un régimen democrático. Por la democracia se ha batido y lucha el pueblo, ha derramado su sangre. Sin democracia no hay solución a los grandes problemas nacionales como el de la tierra, del mejoramiento substancial de las condiciones de vida del pueblo trabajador, el de las libertades de reunión, asociación, prensa, manifestación, el de las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, el de las libertades de conciencia y culto, etc., etc.

Y ante la agravación de la situación en nuestro país y cuando el pueblo empuja para liberarse, el dilema ante el cual se halla no admite términos medios. *El dilema es claro: o se está con el franquismo o por la democracia.* De lo que se trata no es de cambiarle el color a la camisa de Falange, sino el de dar de comer y libertad al pueblo y asegurar la independencia nacional frente a los vendepatrias franquistas y los ocupantes yanquis.

Nuestro maestro Lenin nos ha enseñado que « los hombres han sido siempre y seguirán siendo en política víctimas necias del engaño de los demás y del propio, mientras no aprendan a descubrir detrás de las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de tales o cuales clases ».

Y los intereses de clase que defiende esa llamada « tercera fuerza » son intereses de las clases reaccionarias explotadoras, las cuales, alarmadas ante el descontento y la lucha de las masas, mueven sus peones y prometiéndoles revoques de fachadas, tratan de burlar al pueblo y engañarlo una vez más.

Ninguna esperanza debe depositar el pueblo en entidades y corrientes políticas como esa de la « tercera fuerza », destinada a salvar al franquismo. El ansia legítima de acabar con esta terrible situación que tiene todo patriota no debe cegarle y caer en la celada. No hay más garantía para acabar con esta situación que la de la fuerza unida del pueblo y de los sectores y personas que quieren evitar la catástrofe a que el franquismo empuja a España.

La salida de la situación no está en un franquismo retocado para restaurar la monarquía. La salida está en la democracia, que al devolver al pueblo la libertad lo coloque en condiciones de regir sus destinos.

(Viene de la primera página.)

El fascismo, por mandato de sus amos yanquis, prefiere llevar la muerte. Los créditos necesarios a esas obras de regadío, los destina a aeródromos.

Quinientos millones de pesetas para un aeródromo. En esta cifra, quedándose cortos como siempre, evalúan los franquistas la pérdida sufrida por los campesinos aragoneses a consecuencia de la catastrófica cosecha de 1953. Pero los campesinos no han recibido, ni recibirán, el menor auxilio para remediar la catástrofe. Como pueden ver el dinero que les aliviaría un poco de la miseria, va a la preparación de guerra, al servicio de los imperialistas yanquis.

puede felicitarse Franco y sus amos mantienen año tras año los dirigentes socialistas, anarquistas y nacionalistas y ciertos dirigentes republicanos. No queremos entrar aquí en los móviles, absolutamente ajenos a España, a los españoles y a los más elementales intereses de éstos, que en no pocos casos determinan esta actitud. Afanosos de situar en primer plano cuanto pueda unirnos reiteramos ante todos los Partidos y organizaciones republicanas la responsabilidad que a todos nos incumbe en esta hora de España. Hora de inmensos peligros para la Patria; hora también de inmensas posibilidades para salvarla. Quienes como nosotros no han descansado en su continua exhortación a la unidad no han de suspenderla ahora. ¡ Al contrario! Con nuestra infatigable voz republicana y española les llamamos nueva y solemnemente a ella. Pasos de unidad por parte de las fuerzas republicanas transformarían las actuales corrientes de unidad en aluvión incontenible, facilitarían poderosamente la unidad de todos los verdaderos españoles en ese gran frente patriótico y democrático.

A la unidad llamamos también cordialmente a todos los hombres representativos del campo republicano. Entre ellos son ya numerosos los que como el Dr. Giral mantienen una fructuosa posición unitaria. Cada aportación en este orden será sumamente valiosa. Porque tan sedienta de unidad está la tierra española que cada pronunciamiento, aunque sea personal, en favor de aquélla, obtiene ecos multiplicados y contribuye a impulsar la ansiada unión popular y patriótica.

Cuantos permanecemos fieles a la democracia y a la república estamos vitalmente interesados en actuar intensamente entre esas tan variadas masas de descontentos y entre esas nuevas generaciones, a fin de ganarlas para las posiciones democráticas, a fin de unir las en la lucha por un régimen verdaderamente democrático que es el que les dará la libertad, que es el que pondrá en vías de solución los grandes problemas que les angustian. Redoblar esa actuación constituye para todos nosotros un imperativo inexcusable, pues si los sentimientos antifranquistas de esos españoles son evidentes significaría un grave error descartar que en un momento dado parte de ellos pudieran ser sorprendidos por grupos y fuerzas reaccionarias que proyectan revoques en la fachada del régimen con el fin de impedir la restauración de la democracia en España.

Por lo que se refiere a nosotros, los comunistas, la hora exige que en todas partes actuemos más y más como incansables propagandistas de la formación de ese gran Frente Nacional que lleve al Poder a un gobierno de demócratas y patriotas que, a su vez, devuelva las libertades al pueblo y ponga a los españoles en condiciones de emitir democrática y libremente su voluntad.

Mas el examen de la solución que proponemos y de las perspectivas que abre a todos los dañados por el franquismo habrá de ser objeto de un próximo artículo.

ESO YA ES EL COLMO

No pasa año sin que nuevos impuestos y arbitrios estatales, provinciales y municipales no vengán a gravar a las masas populares. La situación está llegando a un extremo intolerable. He aquí un caso que lo confirma:

El ayuntamiento de Cáceres ha establecido recientemente un arbitrio sobre el servicio de pompas fúnebres, el cual recaerá sobre la conducción de los cadáveres al cementerio.

¡ Hasta después de muertos cargan de impuestos los franquistas a los españoles! Como dicen los vecinos de la ciudad extremeña, eso ya es el colmo. Si, el colmo de los abusos y atropellos de los ladrones franquistas.

ESTAMOS CONTRA EL MONOPOLIO DE LA ENSEÑANZA POR LA IGLESIA

El 22 de diciembre del pasado año, las tituladas Cortes franquistas aprobaron un dictamen sobre la creación de «centros de enseñanza primaria en régimen de cooperación social». El objeto de esta ley es, según los franquistas, obtener la participación de entidades privadas para el sostenimiento de la escuela. En esencia, es la liquidación progresiva de la escuela pública gratuita.

Desde hace tiempo, los franquistas preconizaban tal liquidación. Unos, por la insuficiencia de recursos económicos del Estado para atender a la instrucción pública. Otros, con más brutalidad, tal como ese inspector de primera enseñanza llamado Ubeda escribe en «Arriba» del 29 de enero, porque «la enseñanza universal, obligatoria y gratuita» es «un tópico liberal» que hay que «arrinconar». Esta brutal afirmación y justificación de una política que tiende a extender por toda España el analfabetismo al mismo tiempo que han extendido el hambre y la miseria, responde al carácter fascista del régimen que ha ahogado las libertades democráticas más elementales, que ha arrebatado al pueblo las más mínimas conquistas obtenidas con la República. Muestra que las clases y castas dominantes, su régimen, en plena descomposición no pueden permitir ya el que los hijos de los trabajadores reciban tan sólo la enseñanza más elemental.

Mas otra causa motiva esa progresiva liquidación de la escuela gratuita estatal: el interés de la Iglesia por monopolizar la enseñanza en todos sus grados, por tomar una parte aun más activa en la «educación» de los jóvenes. La ley que comentamos satisface ese deseo, como vamos a ver.

La gestión de esos «centros de enseñanza» está confiada en gran parte a la Iglesia. Podrán ser creados de nueva planta o bien transformando los centros estatales «a petición de los padres de los alumnos», expresión que, conociendo el ilimitado poder de coacción de los «padres de la Iglesia» significa que son éstos últimos quienes podrán decidir esa transformación. Agrega la ley que «se podrá extender el sistema a otros grados de enseñanza». Pero, ¿por qué, si se pretende que la «transformación» se debe a cuestiones económicas, extenderla a otros grados de enseñanza? La escuela primaria es la única gratuita y aun en muchos lugares los alumnos tienen que pagar de 20 a 30 pesetas mensuales; de sobra, y los estudiantes y sus familias con mayor razón, se sabe lo que cuestan los estudios de bachillerato o universitarios. ¿No es eso una prueba más de que a lo que se va es a poner en manos de la Iglesia toda la enseñanza? Mas prosigamos con el texto en cuestión. Entre otros aspectos, se señala en la susodicha ley que ésta tiende a la «renovación de los sistemas de enseñanza». ¿De qué renovación se trata? Una idea nos la da la reciente pastoral del obispo de Astorga, bien explícita a este respecto. Para este prelado, y quien dice éste dice toda la jerarquía eclesiástica, los maestros y catedráticos no deben ser escogidos según sus conocimientos e inteligencia, sino en función de su sumisión a los dogmas de la Iglesia. «Nada de ateos o heterodoxos», dice el obispo de Astorga. Para el obispo que se conozca o no el teorema de Pitágoras o la simple regla de tres no tiene importancia. ¡Ah!, pero que no haya dudas sobre el dogma de la inmaculada Concepción. Ese botón de muestra da una idea de qué clase de «renovación de sistema de enseñanza» piensan introducir. «Renovación» que no es sino la acentuación práctica de los más viejos métodos inquisitoriales.

¿Por qué esta intromisión tan directa de

la Iglesia en la escuela? Se explica, de un lado, por los exorbitantes privilegios que en este orden le concede el Concordato recientemente firmado. La Iglesia ha impuesto que no se permita en España más enseñanza que la católica y que los obispos tengan el poder de vigilar los centros docentes así como de retirar de ellos los libros, publicaciones y material de enseñanza «contrarios al dogma» (artículo 26 del Concordato). Los jerarcas eclesiásticos censuran, anatemizan la obra de cualquier hombre de ciencia o de las letras, y ahí está la reciente pastoral del Obispo de Canarias tratando a Unamuno de «hereje y maestro de herejías» e imponiendo el silencio sobre su obra. Como doctrina filosófica han impuesto el tomismo y como única explicación de la existencia del mundo la historia sagrada. Ahora, esto no les basta. Quieren, y el régimen franquista les concede, tener en sus manos la dirección efectiva de los centros docentes.

Sin embargo no es por simple apetito de privilegios por lo que la Iglesia recaba esa dirección. La Iglesia comprueba que pese a todos sus privilegios y poder, pese a «las grandes, y quizá inigualadas, oportunidades» de que goza bajo el franquismo y pese a trabajar «sin trabas, con manos libres, con pasaporte en blanco» (Ecclesia del 30 de enero) no ha podido adueñarse de la conciencia de los españoles, no ha podido obligarles a pensar con arreglo al patrón que los jerarcas eclesiásticos han pretendido imponer. En apurada confesión, el pio editorialista de «Ecclesia» reconocía ya el 24 de octubre del pasado año que «desde sectores bien distantes entre sí» se reclama «la amplitud, la libertad de espíritu que son necesarias para realizar una obra». Palabras que, añade desconsolado, «con estilo aun más acerado se repiten en círculos, conversaciones y diálogos públicos y privados».

Hechos posteriores han confirmado que las protestas, el descontento lejos de disminuir se extienden más y más. La juventud estudiantil y trabajadora empuja para derribar las barreras oscurantistas que le oponen de consuno el régimen y su valedora la Iglesia. Intelectuales y trabajadores, católicos o no, protestan contra el abuso de poder de la Iglesia. Y no hace mucho, los asesores eclesiásticos en los sindicatos fascistas reconocían que una gran masa de trabajadores «prefieren la separación de la Iglesia y del Estado».

Y ésta no es una opinión sólo de la masa trabajadora de nuestro país. Es lo que exigen cada vez más españoles. Es lo que propugna el Partido Comunista, en su programa expuesto por la camarada Dolores Ibárruri en 1945: «Amplia libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado». Los comunistas respetamos las creencias religiosas, católicas, protestantes o de otra religión, de todos aquéllos que las tienen. Pero a nadie le reconocemos el derecho de imponer por la fuerza —lo que hoy hace la Iglesia con el apoyo del Estado franquista— su religión.

En el problema de la enseñanza nuestra posición responde a esos principios. Entendemos que el Estado debe poner a disposición del pueblo los recursos necesarios para la instrucción pública y gratuita. Y por esto luchamos unidos al pueblo y continuaremos luchando hasta que restablecida la democracia en nuestro país, se logre asegurar la libertad de conciencia y culto y se termine con las asfixiantes imposiciones de la Iglesia.

LOS DOMINGOS DE LOS ESPAÑOLES

La estadística, puesto que sale del Instituto de Opinión Pública en el cual, por ahora, bajo dirección franquista, la opinión pública no cuenta para nada, se queda corta, corta. Sin embargo veamos:

El 29 por 100 de los consultados se ven obligados a trabajar los domingos. El 100 por 100 toman por todo desayuno una taza de café y el 4 por 100 toman café y churros. El 8 por 100 no desayunan. ¿Y el 39 por 100 que en este capítulo se nos camotea sospechosamente, qué tomarán? ¿Habrá que incluirlos, por lo menos en parte, entre los que no desayunan? Desgraciada y terriblemente sí.

El 80 por 100 no realizan excursiones los domingos, es decir no saben lo que es el aire puro. Más de la mitad de los consultados prescinden (pudoroso eufemismo) del aperitivo. El 41 por 100 no hacen ningún plato extraordinario. ¿Es que muchos de ellos no pueden gustar siquiera un plato que se pueda considerar como corriente? El Instituto guarda sobre el particular un prudente silencio. Pero no hace falta que nos lo digan. Todos sabemos que no.

El 86 por 100 no van a ningún espectáculo los domingos ni los demás días de la semana. Ni los domingos ni los demás días de la semana claro está. Las distracciones se han convertido en un lujo inasequible para la inmensa mayoría de nuestros compatriotas. Los periódicos franquistas declaran con angelical asombro que «resulta un poco sorprendente esta parquedad, más si se tiene en cuenta que la mayor parte de los españoles sólo gastan dinero en divertirse los domingos». Pero grullo podría aclararles esto: no creemos que modifique el fondo de la cuestión — hace falta tenerlo. Por qué tantos españoles no lo tienen sería un buen tema estadístico para el celoso Instituto. Igual que este otro: quienes son los que no van al campo ni a los espectáculos y se desayunan con un pocillo de agua teñida o simplemente no desayunan. Se lo diremos: son los obreros, los campesinos, hombres de profesiones liberales, intelectuales, etc., es decir los españoles que trabajan como forzados durante toda la semana y en muchos casos incluso los domingos. Pero queda otro exiguo tanto por ciento, una leve minoría que actualmente gasta los domingos y cuando no es domingo más que nunca; miles de pesetas en un ágape o en una correría nocturna. Esos son los que durante toda la semana explotan el trabajo de los demás.

Estadísticas de los domingos de los españoles. Estadísticas de la miseria y de la tristeza de España.

ESTAMPAS DE MISERIA

Nos comunica un corresponsal de la provincia de Ciudad Real, como un ejemplo del cuadro de miseria en que se desenvuelve la vida de los trabajadores del campo, el caso de dos jóvenes que llevaban años esperando a ver si mejoraba la situación de sus familiares para casarse. De mal en peor y transcurriendo el tiempo, al no ver por ningún lado el menor asomo de alivio a sus privaciones, decidieron casarse. Pero no tenían ropa, ni dinero para comprarla. No queriendo esperar más tiempo, para poder vestirse algo mejor el día de la boda se vistieron ante la necesidad de pedir prestado vestido y calzado.

En el pueblo, comentando el hecho decían los vecinos «eso no se ha visto nunca». Es verdad, porque nunca ha sido tan grande la miseria y la ruina en que viven las masas campesinas como en ese periodo negro bajo el franquismo.

(Viene de la primera página.)

estado de crisis aguda de la economía país, el profundo descontento que brota millones de españoles, la conciencia de « así no se puede seguir », el ambiente inmensurable de protesta que cruza los pasos por la ruina y la miseria, las luchas las masas trabajadoras contra el hambre la opresión, el eco protestatario que resaca en el seno de las clases medias y el quejeo de muchísimos intelectuales para romper las ligaduras de una censura mediocre que oprime y constriñe el pensamiento, hechos que vienen golpeando ininterrumpidamente al régimen franquista, acentuando su debilidad y acelerando su descomposición.

Las manifestaciones de los estudiantes y otros sectores antifranquistas madrileños, han venido a confirmar rotundamente al pueblo quiere libertad, que está hartado de opresión y de vivir cercado por dificultades abrumadoras. Ya hasta las manifestaciones organizadas por los jerarcas franquistas se revuelven airadas contra esa tiranía de antiespañoles.

Vivimos en una situación en la que el problema del cambio de régimen está al orden del día porque como justamente señalaba el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido del primero de mayo de 1953, «...se va llegando al momento en que los de arriba no pueden continuar gobernando con los mismos métodos y en que los de abajo no están dispuestos a soportar más tiempo tanta presión y miseria ».

Sería ingenuo pensar que la gran burguesía asiste pasivamente al desarrollo de esta situación, para ella llena de peligros. Al contrario, Teniendo como tiene el poder en la mano, si se ve obligada a realizar algunos cambios por la presión de las masas, trata de que éstos sean de fachada simplemente, poniendo el mayor empeño y astucia para que no sean satisfechas en lo más mínimo las aspiraciones democráticas del pueblo.

El ejemplo ilustrativo de lo que acabamos de afirmar lo tenemos en la actividad de la llamada « tercera fuerza ». ¿ Es que esa « tercera fuerza » tiene algo que ver con los anhelos del pueblo y con las transformaciones de tipo democrático que son indispensables realizar para sacar España de la decadencia? No, no tiene nada que ver. Esa llamada « tercera fuerza », a juzgar por la exposición hecha por uno de sus capos, « se presenta como la heredera total del Movimiento nacional... » Es decir, en pocas palabras, la continuadora del fascismo al día de mañana, si lograra salir adelante con sus planes. Porque eso, que con eufemismo denominan « Movimiento nacional », es el fascismo instaurado en nuestro país después de la derrota del pueblo. Su programa se reduce a la implantación de la monarquía, basada en la reacción política, económica y cultural más feroz.

La llamada « tercera fuerza », mediante una « crítica » a los jerarcas falangistas y a otros franquistas del tipo de Martín Artajo, a los cuales considera fracasados, trata de aparecer como una fuerza de oposición para mejor pasar de contrabando su matute reaccionario. Y pretende atraerse la simpatía y el apoyo de las masas de opinión descontentas y de cuantos aborrecen y odian al franquismo, con especial interés de los intelectuales. Pero en su juego demagógico enseña rápidamente el plumero. Presentan fuera de toda crítica y responsabilidad a Franco. Y pretender exculpar al verdugo mayor de España, al primer responsable de la catástrofe a que han conducido al país, es de un cinismo que no tiene nombre.

Examinadas la esencia y la orientación políticas de la llamada « tercera fuerza » se ve su intención fundamental de escamotear el que el franquismo sea sustituido por un régimen democrático. Saben que el pueblo odia con todas las potencias de su alma a

los falangistas y pretenden desviar este odio que existe hacia el régimen sobre las inmundicias y crímenes de los Fernández Cuesta, Girón y otros sujetos de esta calaña. Pero es demasiado burda la maniobra. Los crímenes, los latrocinios, la opresión, el haber impuesto al pueblo trabajador condiciones infrahumanas de vida, no es la responsabilidad exclusiva de estos o aquellos jerarcas falangistas. Hay responsabilidades personales, en efecto, pero la responsabilidad suprema es la del régimen franquista.

Nosotros tenemos el deber de poner al descubierto el contenido reaccionario y fascista de la política y del programa que preconiza esa « tercera fuerza » para evitar que el pueblo sea sorprendido y engañado. Lo hacemos porque sabemos que el pueblo quiere tener libertad y vivir en un régimen democrático. Por la democracia se ha batido y lucha el pueblo, ha derramado su sangre. Sin democracia no hay solución a los grandes problemas nacionales como el de la tierra, del mejoramiento substancial de las condiciones de vida del pueblo trabajador, el de las libertades de reunión, asociación, prensa, manifestación, el de las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadí y Galicia, el de las libertades de conciencia y culto, etc., etc.

Y ante la agravación de la situación en nuestro país y cuando el pueblo empuja para liberarse, el dilema ante el cual se halla no admite términos medios. *El dilema es claro: o se está con el franquismo o por la democracia.* De lo que se trata no es de cambiarle el color a la camisa de Falange, sino el de dar de comer y libertad al pueblo y asegurar la independencia nacional frente a los vendepatrias franquistas y los ocupantes yanquis.

Nuestro maestro Lenin nos ha enseñado que « los hombres han sido siempre y seguirán siendo en política víctimas necias del engaño de los demás y del propio, mientras no aprendan a descubrir detrás de las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de tales o cuales clases ».

Y los intereses de clase que defiende esa llamada « tercera fuerza » son intereses de las clases reaccionarias explotadoras, las cuales, alarmadas ante el descontento y la lucha de las masas, mueven sus peones y prometiéndoles revoques de fachadas, tratan de burlar al pueblo y engañarlo una vez más.

Ninguna esperanza debe depositar el pueblo en entidades y corrientes políticas como esa de la « tercera fuerza », destinada a salvar al franquismo. El ansia legítima de acabar con esta terrible situación que tiene todo patriota no debe cegarle y caer en la celada. No hay más garantía para acabar con esta situación que la de la fuerza unida del pueblo y de los sectores y personas que quieren evitar la catástrofe a que el franquismo empuja a España.

La salida de la situación no está en un franquismo retocado para restaurar la monarquía. La salida está en la democracia, que al devolver al pueblo la libertad lo coloque en condiciones de regir sus destinos.

(Viene de la primera página.)

El fascismo, por mandato de sus amos yanquis, prefiere llevar la muerte. Los créditos necesarios a esas obras de regadío, los destina a aeródromos.

Quinientos millones de pesetas para un aeródromo. En esta cifra, quedándose cortos como siempre, evalúan los franquistas la pérdida sufrida por los campesinos aragoneses a consecuencia de la catastrófica cosecha de 1953. Pero los campesinos no han recibido, ni recibirán, el menor auxilio para remediar la catástrofe. Como pueden ver el dinero que les aliviaría un poco de la miseria, va a la preparación de guerra, al servicio de los imperialistas yanquis.

puede felicitarse Franco y sus amos mantienen año tras año los dirigentes socialistas, anarquistas y nacionalistas y ciertos dirigentes republicanos. No queremos entrar aquí en los móviles, absolutamente ajenos a España, a los españoles y a los más elementales intereses de éstos, que en no pocos casos determinan esta actitud. Afanosos de situar en primer plano cuanto pueda unirnos reiteramos ante todos los Partidos y organizaciones republicanas la responsabilidad que a todos nos incumbe en esta hora de España. Hora de inmensos peligros para la Patria; hora también de inmensas posibilidades para salvarla. Quienes como nosotros no han descansado en su continua exhortación a la unidad no han de suspenderla ahora. ¡ Al contrario! Con nuestra infatigable voz republicana y española les llamamos nueva y solemnemente a ella. Pasos de unidad por parte de las fuerzas republicanas transformarían las actuales corrientes de unidad en aluvión incontenible, facilitarían poderosamente la unidad de todos los verdaderos españoles en ese gran frente patriótico y democrático.

A la unidad llamamos también cordialmente a todos los hombres representativos del campo republicano. Entre ellos son ya numerosos los que como el Dr. Giral mantienen una fructuosa posición unitaria. Cada aportación en este orden será sumamente valiosa. Porque tan sedienta de unidad está la tierra española que cada pronunciamiento, aunque sea personal, en favor de aquella, obtiene ecos multiplicados y contribuye a impulsar la ansiada unión popular y patriótica.

Cuantos permanecemos fieles a la democracia y a la república estamos vitalmente interesados en actuar intensamente entre esas tan variadas masas de descontentos y entre esas nuevas generaciones, a fin de ganarlas para las posiciones democráticas, a fin de unir las en la lucha por un régimen verdaderamente democrático que es el que les dará la libertad, que es el que pondrá en vías de solución los grandes problemas que les angustian. Redoblar esa actuación constituye para todos nosotros un imperativo inexcusable, pues si los sentimientos antifranquistas de esos españoles son evidentes significaría un grave error descartar que en un momento dado parte de ellos pudieran ser sorprendidos por grupos y fuerzas reaccionarias que proyectan revoques en la fachada del régimen con el fin de impedir la restauración de la democracia en España.

Por lo que se refiere a nosotros, los comunistas, la hora exige que en todas partes actuemos más y más como incansables propagandistas de la formación de ese gran Frente Nacional que lleve al Poder a un gobierno de demócratas y patriotas que, a su vez, devuelva las libertades al pueblo y ponga a los españoles en condiciones de emitir democrática y libremente su voluntad.

Mas el examen de la solución que proponemos y de las perspectivas que abre a todos los dañados por el franquismo habrá de ser objeto de un próximo artículo.

ESO YA ES EL COLMO

No pasa año sin que nuevos impuestos y arbitrios estatales, provinciales y municipales no vengán a gravar a las masas populares. La situación está llegando a un extremo intolerable. He aquí un caso que lo confirma:

El ayuntamiento de Cáceres ha establecido recientemente un arbitrio sobre el servicio de pompas fúnebres, el cual recaerá sobre la conducción de los cadáveres al cementerio.

¡ Hasta después de muertos cargan de impuestos los franquistas a los españoles! Como dicen los vecinos de la ciudad extremeña, eso ya es el colmo. Si, el colmo de los abusos y atropellos de los ladrones franquistas.

Una MAYOR EXPOLIACION de los RABASSAIRES SOBRE EL PAGO DE LA REMOLACHA

El gobierno franquista encargó a un grupo de « técnicos » y « especialistas » del campo catalán y del ministerio de agricultura, la elaboración de un nuevo proyecto de contratos de aparcería que será impuesto a los rabassaires. En la elaboración de este proyecto se ha puesto de relieve una vez más el carácter de clase del franquismo. No sólo no se han tenido en cuenta los más elementales intereses de los rabassaires, sino que ni siquiera se les ha escuchado.

En el nuevo proyecto aparece la finalidad clara de aumentar la explotación de las masas que trabajan la tierra en Cataluña por el sistema de la « rabassa morta », se les despoja de todos los derechos adquiridos y se les deja a merced de los grandes propietarios.

La situación de los rabassaires, si éstos unidos no se defienden, ha de sufrir una agravación considerable por cuanto, según estipula el proyecto, los nuevos contratos de aparcería serán fijados por los grandes propietarios. Estos impondrán, como ya lo anuncian, condiciones leoninas, disminuyendo la parte que hasta aquí percibían los rabassaires en los convenios establecidos. Y quedan en completa libertad de arrojar de las tierras que cultivan a los que no los acepten.

Mostrando el fondo bestialmente reaccionario y explotador de su política, el franquismo, en el nuevo proyecto de contratos de aparcería, da carta blanca a los terratenientes y grandes propietarios de tierra de Cataluña para que desalojen de las tierras a los rabassaires que les vengán en gana, sin la menor consideración a los años que la han venido trabajando, ni a las mejoras que con su esfuerzo y mediante sus desvelos han introducido en ellas.

Los franquistas para dar una base « legal » al nuevo atropello que perpetran contra decenas de miles de familias del campo catalán, se han dejado caer con el cinico « argumento » de que la rabassa morta (o raíz de las primeras viñas) ya carece de fundamento jurídico por haberse

sobrepasado la vida de las primeras viñas que sirvieron de base a los convenios de aparcería. Y este « argumento » se lanza por los franquistas poco después de que por el ministerio de agricultura se impide a rajatabla la plantación de nuevos viñedos, lo que de por sí representa la ruina para la inmensa mayoría de los rabassaires de la comarca del Panadés y de otras, dedicados a este cultivo. Como ya va apareciendo muy claro para los rabassaires que conocen lo que contra ellos preparan los franquistas con el nuevo proyecto, si los convenios que tenían por base la rabassa morta ya han caducado, esta caducidad no redundará en beneficio de los que han cultivado la tierra y le han incorporado nuevas riquezas con su trabajo, sino que está concebido y redactado para que obtengan más beneficios los grandes ricachones del campo catalán.

Tan es así, que un jerarca falangista, alarmado por el ambiente de descontento que existe entre los rabassaires, escribía en « Hermandad », que en el proyecto « no se ha tratado de mejorar la situación social de los aparceros catalanes ni de crear un sistema social, jurídicamente más simplificado y más humano, ni de garantizar (por lo menos) la permanencia del cultivador en la tierra que con tanto amor han sudado y cuidado... »

El proyecto de contratos de aparcería para el campo catalán forma parte de la política reaccionaria, basada en los intereses de los grandes explotadores terratenientes, que lleva a cabo el franquismo y que la vemos expresada igualmente en la llamada Ley de concentración parcelaria, en la reciente Ley de « fincas manifiestamente mejorables ». Con leyes como esta tienden a expropiar a los pequeños campesinos, a imponerles contratos que los convierten en siervos de los aristócratas y otros pulpos propietarios de tierra; tienden a favorecer a los nuevos ricos falangistas que están acaparando extensiones de tierra, de las que están desalojando y se preparan a desalojar aún más a millares y millares de familias campesinas.

El gobierno franquista ha dictado unas disposiciones sobre esta cuestión tan batida. A primera vista, esas disposiciones se presentan como si fuesen favorables para los cultivadores modestos. Pero eso no es más que una apariencia engañosa. En la práctica, y como siempre, las medidas dictadas por el gobierno franquista favorecen a los grandes explotadores del trust del azúcar y significan un abuso escandaloso a costa de los campesinos. Veamos un ejemplo concreto: según las disposiciones franquistas, el cultivador cuyas entregas representen hasta 15.000 pesetas será pagado en una sola vez, un mes después de haber terminado la entrega de su remolacha. Esto se refiere a los cultivadores que tienen aproximadamente una hectárea. Ahora bien, calculando unas 25 toneladas de producción por hectárea, como las fábricas imponen que se les entregue la remolacha en cantidades no superiores a 1,8 toneladas por semana, resulta que el cultivador de una hectárea, empezando la campaña de recogida en noviembre, no podrá cobrar, en el mejor de los casos, su cosecha hasta el mes de mayo siguiente. ¡Más de 6 meses de plazo durante los cuales los campesinos pobres carecen totalmente de dinero y atraviesan situaciones angustiosas, porque el dinero que se les adeuda lo tienen en sus manos los fabricantes de azúcar !

El descontento y la indignación de los cultivadores —concretamente en Castilla— lo reflejaba un campesino de Mayorga de Campos (Valladolid en una carta publicada en el órgano falangista « Hermandad », en la cual protesta contra el « autoritario, despótico y egoísta trato a que los cultivadores estamos sometidos... mirándonos como a esclavos ». Así es. Y como su propia experiencia les aconseja, frente a tan infame trato deben defenderse porque lo que no consigan con su lucha los campesinos, el franquismo jamás se lo concederá.

AUN MAS IMPUESTOS

Acribillados con impuestos y contribuciones exorbitantes, las masas campesinas son víctimas de una explotación desenfrenada. De la provincia de Jaén nos comunican nuestros corresponsales que ahora obligan a los campesinos a pagar un nuevo impuesto de seis pesetas por cada olivo.

Con razón, que les sobra por encima de los pelos, dicen los campesinos indignados, « pero, ¿hasta dónde va a llegar esto? » Esa es la política del franquismo: saquear sin contemplaciones a las masas campesinas y a todo el pueblo trabajador para invertir nuevos miles de millones de pesetas en la preparación de la guerra a las órdenes de los imperialistas yanquis.

LAS MANZANAS AL GANADO

El kilo de manzana asturiana para sidra se venía cotizando meses pasados a 50 céntimos. Las fábricas de sidra están abarrotadas porque el consumo de esta bebida ha disminuido extraordinariamente. Así las cosas, los fabricantes no aceptan más ofertas y los campesinos asturianos han visto que ni a 30 céntimos se las quieren comprar.

Muchos campesinos están utilizando la manzana de sidra para alimentar al ganado, antes de que se les pudra la cosecha.

franquistas son engaños y embustes. Esta es la forma de mofarse de los campesinos y de « resolver » el problema del campo del gobierno de vendepatrias francofalangistas.

UN CAMPESINO

LOS CAMPESINOS ESCRIBEN A "MUNDO OBERO"

Hemos recibido la siguiente carta sobre la situación de los obreros agrícolas en un pueblo de la provincia de Sevilla:

« En Guillena, las 30.000 hectáreas que posee el término municipal pertenecen a 4 o 5 grandes terratenientes, como el heredero de Pedro Romero, Ignacio Vázquez, Enrique Ternero, Juan Vázquez... Sólo una mínima parte de la tierra está distribuida entre 40 o 50 pequeños campesinos que tienen unas 6 u 8 hectáreas cada uno. Muchas veces, tienen que pedir dinero prestado antes de empezar la cosecha, y los usureros les esquilman exigiéndoles hasta un 25 o un 30 % de interés. En ocasiones, no recogen ni para la usura y se ven obligados a perder su casita o su mejor bestia de labor porque el usurero no pierde nunca y siempre cobra, sea como sea.

De los 5.000 habitantes del pueblo, de 3.500 a 4.000 son obreros agrícolas y dependen totalmente de los 4 o 5 terratenientes, que les tratan como bestias de carga y pagan jornales de miseria, unas 20 pesetas, por una jornada de sol a sol, y además el camino es por cuenta del obrero y algunos tajos están a más de 2 horas de camino. Así, algunos obreros tienen que salir de sus casas 2 horas antes de que sea de día. Con el jornal, no tienen ni para empezar. Veamos lo cara que está la vida: un kilo de garbanzos, 12 pesetas; 1 kilo de arroz, 10 pesetas; 1 kilo de alubias, 10 pesetas; 1 kilo de bacalao, 20 pesetas, y así sucesivamente. El seguro de enfermedad no sirve para nada,

pues no recetan ninguna de las medicinas necesarias. No recetan las medicinas para combatir el tifus y las calenturas de malta, y esas fiebres son muy corrientes por estos pueblos.

De calzado y de ropa, un par de botas de campo que no duran más allá de 3 meses cuestan 300 pesetas y un traje de telilla de cebolla que no tiene ni la primera postura 400 pesetas. La ropa de abrigo no está al alcance de ningún obrero y es muy rara la familia en la cual un familiar no está con lesiones de pulmón.

Del cacareado « reparto de tierras », en los discursos del ministro de Agricultura y en la prensa propagaron a todos los vientos que en este pueblo expropiarían dos fincas, el cortijo de « Las torres de la reina », y el cortijo de Caballero, para asentar a más de 2.000 colonos, ya que en el canal iban a poner la zona en regadío. Hace dos años que el agua llega por las acequias principales pero los ramales no se han terminado. Y de las dos fincas que el ministro franquista y la prensa dijeron que iban a quedar expropiadas, se han quedado en una palma y un olivar que es la tierra peor que tenían las fincas y los propietarios no la metían en labor porque nada producía. De las 5.000 hectáreas que poseen las fincas mencionadas, sólo se habla ya de expropiar 500 hectáreas, y aun tardarán dos años más en llegar a manos de los campesinos, si es que eso llega a producirse jamás, porque ya sabemos que todas las promesas de los

Falange ha dado posesión de sus cargos — para ser más exactos, de sus ganancias — a los nuevos capostotes de varios sindicatos: Transportes, Comunicaciones, Textil, Piel, Vid, Cervezas y Bebidas y otros. Quienes hasta ahora los detenían, designados —no hay ni que decirlo— sin menor participación de los trabajadores, han sido desistuidos o se han ido a petición personal por estar hasta la saciedad gastados y desentascados a los ojos de aquéllos, y sobre todo por mostrarse incapaces de contener la ola de protestas y reclamaciones obreras que demandan aumentos de salarios, retribución decente por una jornada de ocho horas, etc. etc. Esta es la razón fundamental que ha originado estos cambios.

La perorata dirigida por Fernández Cuesta a esos nuevos capataces de los grandes capitalistas españoles es una nueva demostración del pánico que sienten los dirigentes de los sindicatos falangistas y del régimen en general ante esa presión y combatividad crecientes de la clase obrera que les acosa, que en ocasiones les desborda. La tarea sindical es cada vez más difícil y más delicada, afirmó para empezar ese aventurero. « Al obrero ni se le engaña ni se le deslumbra fácilmente » reconoció a modo de confesión del fracaso de Falange en su largo empeño por lograr lo uno y lo otro.

De su falta de habilidad y de fuerza para menear a los trabajadores — advirtió con pesimismo machaconería a los novatos — « dependerá que los problemas se agraven e incluso puedan provocar grandes perturbaciones de orden público ». Claramente: Falange y el régimen ven en perspectiva grandes movimientos de la clase obrera en defensa de sus reivindicaciones. Estas palabras revelan su inquietud al respecto y la escasa seguridad que tienen en evitarlas. ¡Evitarlas evitarlas a toda costa! Esta es la orden varias veces reiterada, sin grandes esperanzas de que pueda ser cumplida, que Fernández Cuesta da a los nuevos y a los viejos nequeros de los llamados sindicatos.

Un pasaje de este discurso es singularmente significativo y cínico, aquél en que Fernández Cuesta declara que « a las jerarquías sindicales les corresponde una tarea incompatible y paradójica; de un lado recoger opiniones, aspiraciones; de otra parte imponer la autoridad, la disciplina, evitar perturbaciones económicas y sociales ». ¡Preciosa confesión! En castellano claro quiere decir eso: la misión asignada a la organización sindical falangista consiste en lo siguiente: en servir a los explotadores y en engañar a los explotados. Con toda desfachatez lo subraya Fernández Cuesta cuando gime a continuación: « de esta acción de doble cara resultan a veces para los mandos situaciones verdaderamente trágicas y angustiosas » ¡Porque la

doble cara de Falange —terror y demagogia— está vista y revista por los trabajadores! ¡Porque Falange se ha revelado incapaz de hacerles creer el tremendo embuste de que defiende sus intereses y porque el arma de su terror se mella más y más cada día!

Tal inquietud despierta en Falange y en el régimen el estado de ánimo de que dan muestras la clase obrera y el pueblo que los falangistas tienen miedo ya hasta a su propia demagogia. Las manifestaciones de Madrid, que tras haber sido organizadas por el franquismo se volvieron súbitamente contra él, les han ilustrado sin duda al respecto. « No hay que jugar a los revolucionarios » advierte escaldado Fernández Cuesta. ¡Y es que junto a los polvorines es locura ponerse a encender castillos de fuegos artificiales!

Irritado, Fernández Cuesta alude claramente el trabajo de zapa de la Iglesia que critica a Falange por su incapacidad para dominar a los trabajadores y al mismo tiempo le disputa el monopolio sindical. ¡Con qué amargura de capataz incomprendido jalea ese miserable el servicio que la organización sindical falangista presta a los grandes capitalistas españoles y entre ellos a la Iglesia! ¡Lástima —grita exasperado— que no puedan permitirse el lujo de suprimir ese aparato terrorista por algún tiempo « para que viesen lo que pasaba »...!

En conclusión: esta palinodia confirma cuan grandes son el descrédito y la debilidad en definitiva del artificio sindical de Falange. Es para los trabajadores una nueva demostración de su propia fuerza pues son ellos con su lucha los que han originado el fracaso de uno de los instrumentos básicos del fascismo en nuestro país.

Este estado de cosas les reitera también que pese a ser mínimo el resquicio legal que abren las próximas elecciones a enlaces sindicales, pese al terror, a las maniobras y a la imposición de Falange, los trabajadores pueden, en más de un caso, si se unen en los lugares de trabajo en torno a un programa de reivindicaciones, hacer triunfar sus propios candidatos, sus propios representantes.

Esa creciente impotencia que acusa el siniestro aparato sindical del régimen confirma igualmente a los trabajadores las posibilidades que les ofrece la lucha unida por su pan, por sus reivindicaciones. Lucha unida que acose más y más a los dirigentes falangistas exigiendo mejoras y que en lugares de trabajo oponga en un bloque la fuerza de los trabajadores a las tropelías y maniobras de esos perros de presa de los capitalistas. Lucha unida para arrancar a éstos, al margen de esos falsos sindicatos y contra ellos, pedazos del pan que a los trabajadores roban.

LA INQUISICION REDIVIVA

Corresponsales de León y Valladolid nos denuncian la nueva iniquidad. Hela aquí: La coacción que los dirigentes de Acción Católica ejercen sobre la clase obrera de esas ciudades, especialmente sobre los obreros ferroviarios, se acentúa, se encona, a través de métodos tan brutales como solapados. Amenazándoles con hacer que los despidan de su trabajo si desobedecen, obligan a los trabajadores que por un motivo o por otro han caído bajo su influencia y en general a todos aquellos sobre los cuales pueden ejercer presión a asistir a misa y a otras ceremonias religiosas aunque ello no responda a los sentimientos ni a la voluntad de dichos obreros. Llegan a más: siempre bajo amenaza de despido fuerzan a no pocos trabajadores a pasar varios días en un convento entregados a ejercicios espirituales. Jornadas de reflexión, llama Acción Católica a esas violencias morales dignas de la Inquisición. En realidad la Inquisición ha resucitado en nuestro país con el franquismo aunque la Iglesia, por cálculo, no da este nombre al siniestro poder sobre vidas y almas de que hoy goza en España ni a las prácticas inquisitoriales a que se entrega.

¿Qué se propone la Iglesia con estos métodos que denunciamos y otros igualmente abominables? Secar o por lo menos amortiguar en

el alma de los trabajadores sus sentimientos de clase, adormecerlos entre vaharadas de mística, apartarles de la lucha por sus reivindicaciones y su liberación; atraérselos. Acción Católica nació para eso. Acción Católica española es un instrumento de la Iglesia española y la Iglesia española es parte integrante del régimen franquista, es una de las potencias financieras y terratenientes de España. En la dirección nacional de Acción Católica española figura un nutrido plantel de grandes financieros. Acción Católica no defiende pues en substancia otra cosa que los intereses del gran capital bajo el manto hipócrita de la « acción social », de la « colaboración de clases », de la caridad y de la resignación ante la explotación, la miseria y la injusticia. En este sentido, tras el ignominioso concordato que la coloca en un primer plano redobla su actividad que nunca suspendió, sino que, por el contrario, ha intensificado durante estos años con otras formas. Y como prédicas, misiones y en general la actividad desarrollada hasta aquí por la Iglesia para atraerse a la clase obrera y someterla al franquismo so capa de cristianización, han fracasado, igual que han fracasado en este empeño la demagogia falangista y el terror del régimen en su conjunto, la Iglesia ensaya nuevos métodos en los cuales se conjuan

La organización de nuestro Partido en la capital ha editado y distribuido en numerosos lugares de trabajo y barrios populares una octavilla denunciando la responsabilidad del régimen en los incesantes accidentes que cuestan la vida a tantos trabajadores. He aquí una parte del texto de dicha octavilla:

« Otro lamentable y triste suceso ha tenido lugar en la calle de Modesto Lafuente 59 al hundirse parte de una casa en construcción. Ese trágico accidente, uno más que agregar a la larga lista, ha costado la vida a dos obreros y cuatro más heridos graves.

No es precisamente las lluvias, como dicen los verdugos franquistas, las que han dado origen a tal hundimiento. Las causas hay que buscarlas en la calidad de los materiales que se usan y en la cantidad que de ellos mismos se emplea. Maldonado, San Rogelio, Modesto Lafuente y el tranvía que en el puente de Toledo se precipitó al río Manzanares, en el que encontraron la muerte un elevado número de trabajadores y modestos ciudadanos, han llevado el luto a muchos hogares humildes. Vemos que los obreros que trabajan sin ninguna seguridad en el trabajo, jugándose la vida durante 10 o 12 horas diarias por jornales de miseria y de ruina.

El culpable es el régimen actual que no se preocupa más que de las construcciones militares, bases aéreas y navales, edificios y grandes mansiones oficiales. Ahí es donde hay que buscar las causas de estas desgracias; ahí es donde van a parar todo el cemento y los mejores materiales, mientras a los constructores de viviendas les dan una cantidad irrisoria de cemento.

La solución para que no ocurran más catástrofes en las que siempre pagan con su vida los trabajadores, está en la destrucción del régimen franquista, causa de estas lamentables desgracias y miserias de nuestro pueblo...

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Una vez más la coacción religiosa y la coacción fascista. Uno de esos métodos es el que comentamos.

Con su empleo, Acción Católica se propone también dividir a los trabajadores, sembrar la desconfianza entre ellos, enfrentar a unos contra otros. Nuestros informantes nos comunican que los obreros que bajo las odiosas amenazas citadas consienten en convertirse en asiduos de teñidos y novenas o en recluirse unos días en un convento siéntense después avergonzados, desmoralizados, ante sus compañeros y tienden a aislarse.

A los trabajadores de León y Valladolid vivamente indignados por estos hechos todos les aconseja pues reaccionar vigorosamente contra ellos. Las intolerables coacciones que Acción Católica ejerce hoy sobre determinados obreros las ejercería muy pronto sobre todos si se le dejara. Y en este orden, como en los demás, los trabajadores sólo podrán defenderse eficazmente actuando unidos. La solidaridad con los amenazados de despido, la resistencia unida y la protesta conjunta de los trabajadores ante esas violencias son las armas con que se las puede hacer fracasar. Los trabajadores respetamos las creencias religiosas, pero rechazamos que se las utilice como instrumento político, como justificación y arma ideológica de la explotación y la tiranía, y exigimos —hemos de hacerlo en todas partes unidos— que se respeten las convicciones laicas de la inmensa mayoría de los nuestros.

No nos dejemos tampoco apartar de los trabajadores, víctimas de estas coacciones diferenciando, claro está —si algún caso hay— al agente del enemigo convicto de ello. Los demás, bien que no pudieran o no supieran resistir o simples engañados, son trabajadores y necesitan el consejo de los más capacitados políticamente y el apoyo de sus compañeros para evitar que sean paralizados y asfixiados por las redes clericales que se les tiende.

MAS PREOCUPACION POR EL TRABAJO ENTRE LAS MUJERES

TODO CONTINUA SUBIENDO

El informe de nuestro Secretario General de octubre de 1951 y la Carta del Comité Central, han sido y siguen siendo documentos fundamentales de discusión para la corrección de las deficiencias observadas en este período en la vida del Partido. Pero no todos los problemas planteados en estos documentos han merecido la atención necesaria por parte de nuestras organizaciones. Por algunos se ha pasado como sobre ascuas, no concediéndoles la importancia debida y que tienen. Entre ellos se halla el relacionado con el trabajo del Partido entre las mujeres.

¿Por qué de este vacío en la discusión? No será porque en la Carta del Comité Central se haya omitido. En ella puede leerse:

« En esta situación en que las mujeres juegan un papel tan activo y valeroso en las acciones de protestas de todo orden, no debemos subestimar la labor entre ellas, defecto corriente y grave de nuestro trabajo. Esta subestimación alcanza incluso a las militantes de nuestro Partido. Raro es el Comité del Partido en el que hay mujeres comunistas, a pesar de que en nuestras filas hay muchas y muy capaces y activas; y a pesar de que el ejemplo que ofrece nuestro Comité Central, teniendo a su cabeza a la gran dirigente del pueblo español, Dolores Ibárruri, debería ser un estímulo para nuestros camaradas. Hay que elevar audazmente a las mujeres comunistas a los puestos de responsabilidad en el Partido ».

Si en la Carta del Comité Central se llama la atención ante una tal situación, es porque existe. Y es deber de las organizaciones y de los militantes recoger la crítica, y si al examinarla comprueban que les afecta, buscar y encontrar las causas de las deficiencias y aplicar el remedio oportuno.

Al ser dirigida la Carta al Partido, ¿era una realidad que en muchos Comités Provinciales no había mujeres? Lo era entonces y lo sigue siendo, porque en este sentido se han dado muy débiles pasos. ¿Por falta de mujeres capaces para ejercer cargos de dirección? En la Carta ya se establece que « en nuestras filas hay muchas y muy capaces y activas ».

Algunos Comités Provinciales, cuando se les ha preguntado por qué no hay mujeres en la dirección, responden con pretextos que confirman esa subestimación criticada en la Carta. Uno de los argumentos a que se recurre con frecuencia para justificar la ausencia de mujeres en los Comités, es el « bajo nivel político » que poseen. Cuando se ha tratado de confirmar tal alegato, se ha visto que no es verdad, que existen mujeres políticamente capaces, pero mal utilizadas en la provincia. Es evidente que en estos casos existe una despreocupación por los cuadros, por su acoplamiento debido, infiriéndole daño al Partido al no apreciar lo que tenemos de más valioso: los cuadros.

Pero supongamos que haya provincias donde el nivel político de las mujeres del Partido es bajo, ¿cual es el deber del órgano dirigente del Partido, dejar sin ayuda política a las mujeres en espera de que se formen por sí solas? Eso sería una transgresión de la política de cuadros del Partido. Un Comité Provincial que se siente plenamente responsable de su misión, no puede desentenderse del desarrollo y elevación política de los militantes.

Cuando en la Carta del Comité Central se pone de manifiesto la ausencia de mujeres en los Comités, no debe considerarse que OBLIGATORIAMENTE tiene que haberlas, aunque no reúnan un mínimo de condiciones para ello. Los Estatutos del Partido no establecen tal obligatoriedad. Se trata de corregir la subestimación que se señala, porque frena el acceso de las mujeres a los puestos de dirección, con lo que —y sin que los camaradas se lo propongan— se cae en una especie de discriminación, inadmisibles en el Partido y contraria a nuestros principios. Al corregirse el defecto, se fortalece el Partido, se enriquece en cuadros y se mejora la actividad general del Partido.

En el trabajo del Partido en relación con las mujeres, existen otras fallas, también puestas

a flote en la Carta del Comité Central. Se apunta, entre otras, la insuficiente labor entre las mujeres, defecto que « alcanza incluso a las militantes de nuestro Partido ». Esto es tanto más grave por cuanto las mujeres trabajadoras son, entre los millones de víctimas del franquismo, las más escarnecidas.

En estos años de terror, de hambre y de miseria, las mujeres trabajadoras no se han resignado al papel de esclavas que les ha asignado el franquismo; han luchado y luchan con heroísmo, haciendo honor a las tradiciones combativas de la mujer española. Pero para nosotros, comunistas, no basta con registrar este hecho; tenemos el deber de conocer hasta en los más mínimos detalles su situación real para ayudarles en la lucha, para sumarlas al gran ejército combatiente del proletariado y educarlas políticamente.

Las mujeres trabajadoras, las obreras y las campesinas, constituyen cerca de la mitad de la población de España. Esta inmensa fuerza de trabajo está sometida a la más inicua explotación. Las obreras y las campesinas son las más oprimidas de los oprimidos. El franquismo las ha despojado de todos los derechos políticos, económicos y sociales que la República les concediera. Para el fascismo y para la Iglesia reaccionaria, las mujeres trabajadoras son seres inferiores. De esta teoría medieval se sirve la burguesía para establecer los salarios de las mujeres, infinitamente menores al mísero de los hombres, aunque el trabajo, la categoría del mismo y el rendimiento sean iguales.

Cuando de exprimir el sudor y la sangre de las obreras y campesinas se trata, los capitalistas olvidan fácilmente su hipócrita teoría sobre la inferioridad física e intelectual de las mujeres; sólo la tienen en cuenta para fijar el precio de ese sudor y de esa sangre. Y es que para la burguesía y los terratenientes, lo único que cuenta es su ley, la ley del máximo beneficio.

Nuestras camaradas deben recoger de la Carta del Comité Central la parte crítica que les afecta, en relación con su trabajo en las organizaciones de masas de mujeres. La Unión de Mujeres Antifascistas Españolas jugará un papel superior al que actualmente juega si combate toda estrechez y sectarismo, y si en la actividad práctica está presente como quión de trabajo la lucha por las reivindicaciones y los derechos de la mujer. Pero el sectarismo anquilosa la organización, impide su desarrollo y que acudan a ella miles de mujeres de diferentes campos políticos y sin partido, pero de acuerdo con el programa de la U.M.A.E.

Existe una tendencia que exige ser corregida: la de que el peso del trabajo cargue sobre las espaldas de las comunistas. Es cierto que las comunistas son los puntales más firmes de cualquier organización de masas y que las afiliadas no comunistas ven en ellas una garantía. Pero esa acumulación de funciones, además de ser injusta, no ayuda a la formación de cuadros para la organización, con lo que en vez de ampliarse política y numéricamente se estrecha.

El sectarismo es obstáculo también para el reclutamiento de mujeres para el Partido. ¿Quién duda de que hay magníficas mujeres que quieren tener un puesto en las filas del Partido Comunista, que están de acuerdo con su política, que luchan por ella y sólo esperan en el umbral que se les abran las puertas? A este respecto, la camarada Dolores decía en su informe:

« Sin ningún temor y terminando con el sectarismo que tan frecuentemente aparece en nuestras filas, hay que atraer al Partido a los obreros más activos, a los campesinos, a los intelectuales, y hacer de ellos dirigentes de la lucha revolucionaria, reforzando con ellos las filas de nuestro Partido, la dirección de nuestro Partido ».

Siqamos esta directiva y reclutemos para el Partido miles de mujeres valerosas y combativas que desean ocupar el honroso puesto de comunistas en las filas del Partido de Pasiónaria. En la medida en que haya más mujeres comunistas, más fuerte y poderosa será política y numéricamente la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas.

Han subido las consumiciones en bares, cafés y otros establecimientos de bebidas en un 25 por cien. El corte de pelo y afeitado ha subido en las peluquerías de 6 pesetas a 8 pesetas cincuenta céntimos. Los huevos se están pagando seis y siete pesetas más caros la docena. Y así no pare usted de contar.

Con los nuevos impuestos y contribuciones veremos que el coste de la vida seguirá encareciéndose en forma alarmante.

Los franquistas tienen el cinismo de presentar estos nuevos aumentos del coste de la vida como una consecuencia de la « elevación » de los salarios. Pero los trabajadores ya están hartos de saber que mientras los salarios han estado bloqueados durante años, los precios de los artículos de comer, vestir, calzar, beber, de los transportes, del agua, del gas, de la electricidad, no han cesado de aumentar. El escasísimo aumento de los salarios que los trabajadores han impuesto con sus luchas y reclamaciones, no es la causa del encarecimiento general de la vida que se está produciendo. La causa es que la gran burguesía, para obtener los máximos beneficios, reduce cada vez más el nivel de vida de las amplias masas populares. Y como con justa razón dice el pueblo, por uno que dé, quiere cobrarse diez.

Las masas populares comprueban el vil engaño que ha significado la creación por los franquistas de esas « Juntas Reguladoras de precios », que no son más que un instrumento contra los detallistas, o sea los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes, para hacer creer a la gran masa de consumidores que los culpables de la carestía de la vida son estos modestos comerciantes.

Pero el pueblo comprende y por eso los maldice, que los verdaderos responsables del continuo alza de los precios son los grandes acaparadores y capitalistas franquistas y, en primer lugar, su gobierno, el gobierno fascista de Franco.

EL GALAN DEL NO-DO

Difícilmente puede verse un noticiario oficial sin que aparezcan en él un perfil de cuervo y unos ojos fríos a los que se asoman la ambición y el crimen. De esta forma, como por todos los medios a su alcance, el régimen intenta el imposible de popularizar al tirano. Esfuerzos contraproducentes. En el mejor de los casos, al surgir la fatídica visión en la pantalla se siente cómo se hiela la oscuridad de la sala y hay una náusea colectiva de bilis revuelta. Otras veces se levanta una borrasca de toses o de expresiones de repulsa aun más explícitas. Así, según nos escriben desde una comarca catalana, los habitantes de esos pueblos campesinos suelen recibir la aparición cinematográfica de Franco con silbidos. Y entre otras cosas, mucho menos líricas, le llaman « el galán del NO-DO ». En este caso, como tantas veces ocurre, el odio se transforma en burla. Aunque si bien se mira no carezca de significado. Pues para un régimen de muerte como el que padecemos su primer galán sólo puede ser ése: su primer verduco.

ATENCION CON LOS PROVOCADORES

Denunciamos ante nuestros camaradas y todos los antifranquistas de Sevilla y de otros lugares del país, que un sujeto llamado Diego Coronado es un confidente de la policía a la que viene prestando servicios desde hace algún tiempo. Utilizando el haber estado preso se hace pasar por antifranquista para introducirse en los medios obreros y democráticos con el objeto de seguir prestando servicios a la policía en la represión contra nuestro Partido y otros núcleos de antifranquistas.

LA CRISIS ECONOMICA Y LA SITUACION DE LOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES MODESTOS

NUEVAS CONDENAS POR LOS TRIBUNAL MILITARES

En un artículo anterior, hemos señalado cómo en España los rasgos característicos de la crisis económica: pese a que la producción, sus índices fundamentales, está por debajo de la de 1929 — caso único en Europa — esta producción es SUPERIOR a la capacidad adquisitiva de las masas, a la demanda solvente de la población. Numerosas empresas producen mucho más de lo que podrían y sin embarco no consiguen colocar su producción; hay stocks acumulados en fábricas, almacenes y comercios. El fenómeno se extiende, no sólo en el campo, sino en numerosas ramas industriales; con ello disminuye ya al más bajo nivel de vida del pueblo, y esto a su vez un factor que agudiza la crisis económica. España va hacia un colapso económico en proporciones muy serias.

La política del régimen hace que el peso de la crisis recaiga sobre las espaldas de las masas trabajadoras y de las clases medias, incluidos los industriales y comerciantes pequeños y medianos. El gobierno franquista es el instrumento estatal de la oligarquía financiera y actúa a las órdenes de los asociados mayores de ésta, los imperialistas yanquis. Para realizar sus planes bélicos en España, los yanquis imponen la militarización de la economía; y militarización de la economía significa agravación de la crisis económica. Para financiar la construcción de sus bases en España, los yanquis exigen que se aumenten los impuestos. Y como vamos a verlo, la política fiscal del franquismo es un factor que agrava considerablemente la crisis económica. La casi totalidad de los impuestos que el franquismo extrae para su política de guerra se recaudan de los bolsillos de las masas consumidoras, es decir principalmente de los trabajadores. El impuesto que más reporta al franquismo es el de usos y consumos, 6.661 millones en 1952. Muchos artículos de primera necesidad son gravados EN UN 100 POR 100 DE SU PRECIO por este impuesto. En cambio, el impuesto sobre la renta, pagado por los ricos, sólo representó 350 millones, unas 20 VECES MENOS QUE EL DE USOS Y CONSUMOS. Es decir que mientras los fabulosos beneficios de los grandes capitalistas están prácticamente exentos de impuestos, las cargas fiscales del franquismo, al elevar considerablemente los precios de los artículos de consumo, disminuyen el poder adquisitivo de las masas y por lo tanto agravan el subconsumo tanto de productos alimenticios como de artículos industriales de uso corriente. A partir de este año, el llamado « arbitrio sobre la riqueza provincial » va a representar en la práctica, según han reconocido los propios periódicos del régimen, doblar el impuesto de usos y consumos. Las consecuencias de la política fiscal del franquismo son pues un descenso aun más acusado del nivel de vida del pueblo, una miseria más pavorosa aún en los hogares modestos, menos consumo y por lo tanto una agravación de la crisis económica. Para los industriales y comerciantes pequeños y medianos, los resultados son catastróficos, pues no sólo les agobian directamente los impuestos, sino que además la disminución del consumo hace periclitarse sus talleres, fábricas, comercios... y les empuja a la ruina.

La situación es completamente distinta si examinamos la situación de los grandes trusts de la oligarquía y la situación de las empresas modestas, tanto del comercio como de la industria. Teniendo a su servicio el aparato estatal franquista, los grandes tiburones de la oligarquía y los multimillonarios yanquis consiguen, pese a la crisis, incrementar sus beneficios capitalistas en España. Y esto lo consiguen, no sólo condenando a los trabajadores a una superexplotación cada vez más acentuada, sino a la vez arruinando y liquidando brutalmente a miles y miles de empresas españolas, desde talleres artesanales hasta empresas de cierta importancia no ligadas con la oligarquía. Un índice elocuente a este respecto es el siguiente: según las estadísticas oficiales (las que no merecen en absoluto crédito) el número de letras de cambio protestadas ha pasado de 40.000 en agosto de 1952 a 56.000 en el mismo mes de 1953. ¡Un

aumento del 40 por 100 en el plazo de un sólo año! Este dato confirma cómo, a medida que los grandes monopolios incrementan sus beneficios, hay mayor número de empresas comerciales e industriales abocadas a la bancarrota. Este proceso se va a acentuar considerablemente en la perspectiva de agudización de la crisis y de dominación cada vez más brutal de los yanquis sobre nuestro país.

Miles de pequeños y medianos comerciantes e industriales — cualesquiera que hayan sido sus posiciones políticas en otros períodos, cualesquiera que hayan sido en muchos casos las ilusiones despertadas en ellos antaño por la demagogia falangista — ven ahora con más claridad de que quien les arruina ES EL REGIMEN FRANQUISTA. Los hechos les muestran que los culpables de la parálisis de sus negocios, de la ruina en la que están hundidos o que les amenaza, son los grandes monopolios, es la penetración americana, es la política antinacional del franquismo. La trágica realidad les hace ver que eran pura filza las promesas de los franquistas de amparar los intereses de las clases medias y asegurarles una vida tranquila y próspera. No. Bajo el franquismo los intereses de las clases medias son pisoteados sin contemplaciones. Los intereses a cuyo servicio exclusivo está el régimen franquista son los intereses de los grandes explotadores terratenientes y capitalistas y de los tiburones de Wall Street.

Convencidos de que la perduración del franquismo significa la agravación de la crisis económica y la ruina y liquidación de sus empresas, hay industriales y comerciantes modestos que se pronuncian a favor de una solución democrática y el restablecimiento de la República; mas otros no tienen aún claridad sobre la perspectiva. ¿Dónde puede estar la solución para nosotros? ¿Qué solución puede convenirnos? se preguntan, en muchos casos con verdadera angustia. El Partido Comunista tiene una posición bien definida a este propósito y el deber de los comunistas es trabajar para que sea lo más ampliamente conocida entre esas capas de la población. « Los comunistas estamos — ha escrito Dolores Ibárruri — contra las oligarquías financieras, contra los grandes capitalistas monopolistas y propietarios feudales que explotan brutalmente a los trabajadores y venden la independencia y soberanía nacionales de España, y estamos por la alianza de los obreros y campesinos con la pequeña y media burguesía, para la democratización de nuestro país ». Efectivamente, la liquidación del franquismo y la democratización de España serán beneficiosas, no sólo para las masas trabajadoras, sino también para la pequeña y media burguesía. La economía española escapará al colapso hacia el que la empuja el franquismo en la medida en que nuestro país se libere de la dominación extranjera y de la opresión de la oligarquía, en la medida en que se lleven a cabo hondas transformaciones democráticas: con una reforma agraria que dé la tierra a los campesinos, con una política democrática que mejore el nivel de vida de los trabajadores de la ciudad, es indiscutible que la capacidad de absorción del mercado interior aumentaría en notables proporciones. Es evidente que la democratización de la vida española les permitiría salir del abismo en el que les hunde el franquismo, les abriría perspectivas de desarrollo y de prosperidad. Un « cambio de fachada », que conservase la esencia de clase del franquismo con otra careta, no podría detener la marcha al desastre de la economía española ni resolver los problemas acuciantes de las clases medias. La opción es pues entre la continuación del franquismo, lo que significa agudización de la crisis y multiplicación de las bancarrotas de empresas modestas, o la lucha por una solución democrática que significará la elevación del nivel de vida del pueblo y la posibilidad de prosperar para dichas empresas. En la medida en que miles de comerciantes e industriales hoy abocados a la ruina, y las clases medias vean clara esta disyuntiva, comprenderán mejor que su interés es unirse al pueblo en la lucha común contra el franquismo.

Semanas pasadas ha sido condenado un grupo de trabajadores a muchos años de presidio por los tribunales militares franquistas. Entre ellos hay trabajadores socialistas y cenetistas, que han sido acusados de « complots », complots inventados por los verdugos franquistas para descargar sobre ellos su bárbara represión.

Para fechas próximas está anunciado el monstruoso proceso contra nuestros camaradas Telesforo Torres y Arribas y los otros detenidos incluidos en este proceso. Los franquistas piden la pena de muerte para Torres y Arribas. El único « delito » de que les acusan es el de luchar por la paz. Hasta ahí llega el salvajismo de los franquistas. Temen tanto a la paz que pretenden ahogar toda manifestación pro-paz y los sentimientos a favor de la paz tan hondamente arraigados en nuestro pueblo, condenando a muerte a luchadores abnegados por la paz como lo son nuestros camaradas.

Llamamos a los trabajadores socialistas, cenetistas, a todos los antifranquistas para que se unan, y unidos eleven su protesta, contra estas condenas criminales, contra la incalificable arbitrariedad de que los presos antifranquistas continúen siendo juzgados por los tribunales militares.

¡Organizad en fábricas y talleres, en todos los lugares de trabajo la acción solidaria unida en favor de los presos!

¡Pueblo madrileño, que se oiga tu voz contra la petición de pena de muerte a Telesforo Torres y Arribas y por que sean puestos en libertad!

¡Libertad para todos los presos políticos y sociales!

¡Abajo el terror y la represión franquistas!

NO SE DEJAN ATROPELLAR

Los presos políticos, que el franquismo mantiene encerrados en el fatídico Penal de Burgos, son víctimas frecuentemente de malos tratos y sobre ellos se ceban los sátrapas franquistas que están al frente de dicho penal, pretendiendo hacer de los presos políticos esclavos a su servicio.

He aquí un caso: En el taller de mantas se acumulan residuos de la fabricación. El transporte de estos residuos era corrientemente efectuado por los que trabajaban en el taller. Pero un día, el jefe de servicios del penal, un fascista llamado Valentín Benavente, ordenó que fueran otros presos políticos los que realicen dicho trabajo. Los presos políticos se negaron a realizarlo porque a ellos no les correspondía. Rabioso ante la negativa, el tal Benavente se vió obligado a decir a los que trabajan en el taller de mantas que saquen los residuos, pero, en vil represalia, ordena que los presos políticos que se han negado sean encerrados en celdas.

Cuando iban estos presos para las celdas se produjo una emocionante expresión de solidaridad siendo abrazados por los otros presos políticos, apreciando así el digno gesto que habían tenido. El fascista Benavente incitaba a los funcionarios del penal a que utilizaran las porras de goma para disolver aquel acto espontáneo de solidaridad con los castigados.

Esta admirable conducta de los presos políticos no dejándose atropellar y defendiéndose como hombres conscientes frente a las arbitrariedades de los altos funcionarios del Penal de Burgos, debe ser un acicate para todo el pueblo en defensa y ayuda a los presos políticos y sociales.

¡Que los presos políticos y sociales sientan cada día más intensa la solidaridad y el calor de todos los hombres y mujeres de sentimientos humanitarios, para poner coto a tantos abusos y atropellos, para acabar con los infames castigos que imponen a los presos políticos!

MAYOR PRODUCTIVIDAD IGUAL A MAS EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES

Asistimos a una intensificación de la llamada « campaña de productividad » por todo el país; patrocinada abiertamente por los americanos, en ella intervienen los jefes del régimen, en particular los de los sindicatos falangistas. En artículos, discursos, conferencias, cursos especiales, publicaciones de todo orden, se presenta la « productividad » como una panacea para resolver los graves males que aquejan a la economía española.

Los objetivos reales de la « campaña de productividad » resaltan si tenemos en cuenta en qué coyuntura económica se está desarrollando. Ni las propias revistas financieras oficiales pueden negar ya que España se halla en una crisis económica. El poder adquisitivo de la población es tan bajo que ni siquiera puede absorber la mermada producción de la agricultura, ni de la industria. Los comercios están abarrotados de artículos invendidos. En tales condiciones ¿cómo es posible afirmar que la « solución » está en « producir más », en aumentar los rendimientos? A primera vista, podría parecer que la « campaña de productividad » es un absurdo, una locura.

Pero no. El nudo de la cuestión estriba en lo siguiente: el objetivo de la « productividad », tal como se plantea la cuestión en las condiciones de nuestro país, consiste en EXPLOTAR MAS A LA CLASE OBRERA. Lo que buscan los capitalistas es que cada obrero rinda más, produzca más, para que la misma producción pueda ser obtenida con MENOS OBREROS, es decir a menos costo, y por lo tanto con MAYORES BENEFICIOS para los explotadores. Una de las consecuencias directas de la elevación de la « productividad » — particularmente en la coyuntura de crisis que existe hoy en España — es el aumento del paro. Como es lógico, los franquistas guardan silencio sobre este aspecto de la « productividad »; pero es muy importante que los obreros tengan conciencia de que si aumentan la intensidad y el rendimiento de su trabajo, no sólo desgastan más deprisa sus energías vitales y acortan su vida, sino que preparan las condiciones para que los capitalistas puedan realizar despidos en masa, dejando en la calle a un número creciente de obreros.

En un folleto editado por los sindicatos verticales, y citando a troche y moche libros norteamericanos, se califica la « productividad » como « una nueva filosofía », una « novedad ideológica », una « verdadera mística ». Pero veamos en cambio — pues el contraste tiene miga — cómo se habla de la « productividad » en las revistas de los medios financieros, en las cuales los capitalistas tratan de sus problemas sin andarse con demasiados rodeos. « Hay que trabajar más, que en el fondo ESO ES EL AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD », escribía « El Economista » el 23 de enero pasado. Y la misma revista decía en otro número que la productividad es « EL AUMENTO DE LOS RENDIMIENTOS POR HOMBRE-HORA », agregando que tal aumento había que obtenerlo, no con nueva maquinaria más moderna, sino « a base de equipos industriales que hace años debían encontrarse en el parque de chatarra ». Las cosas están pues muy claras. Tras los « nuevos » oropeles de esa « mística de la productividad », lo que aparece es una cosa muy vieja: el ansia de los negreros capitalistas de someter a los trabajadores a una explotación más feroz, de hacerles trabajar más para que en una hora rindan lo que antes realizaban en dos, dejando hasta el último aliento al pie del torno o en el fondo de la mina.

Los métodos más generalmente empleados para imponer el aumento de « productividad » son las primas, los destajos, el « cálculo de tiempos », etc. La clase obrera sabe que con esos métodos se mata a trabajar sin conseguir aumentar sus ingresos. La prima es un cepe. Si un día el obrero llega tarde, 5 duros de descuento; si se estropea una pieza, se le descuentan al obrero; con cualquier pretexto, se le imponen multas deducidas de la prima; al final, el patrón

sólo paga una parte mínima de la prima ofrecida, y en cambio tiene constantemente al obrero bajo la amenaza. Los trabajadores dicen: « si el patrón te da 3 pesetas de prima, es para que se la multipliques por diez ». ¡He ahí denunciado muy acertadamente uno de los aspectos de la tan cacareada « productividad »! El sistema de los destajos es aun más salvaje. Los obreros dicen con razón « que en cada destajo hay un accidente ». El « cálculo de tiempos » significa en realidad establecer un régimen de trabajos forzados; en algunas fábricas, y también oficinas, se cronometran hasta los minutos que los trabajadores invierten en ir a hacer sus necesidades; se les prohíbe fumar, hablar entre sí, en una palabra se les trata como a esclavos. Con tales métodos de « productividad » los capitalistas aumentan en grandes proporciones sus beneficios.

Los obreros no están indefensos frente a la pretensión de los capitalistas de someterles a una mayor explotación con el pretexto de la « productividad ». Tienen un arma potente para hacerles frente, el arma de su unidad. En « Altos Hornos » y otras fábricas, los obreros han impedido con sus acciones unidas la aplicación de métodos de superexplotación que habían sido exigidos por ingenieros yanquis especialmente enviados a este efecto. Actuando unidos en cada empresa, los obreros pueden hacer fracasar los « planes de productividad ». Para imponer los sistemas de primas, destajos, etc. los capitalistas se aprovechan de que el nivel de los salarios base es tan bajo que los obreros están obligados a buscar formas de aumentar sus jornales.

La cuestión esencial para los obreros es arrancar un salario mínimo vital por la jornada de 8 horas, salario que les asegure una vida digna. Ya han abierto una brecha, con sus protestas y luchas, en el bloqueo de salarios. Los hechos muestran que ven las condiciones actuales de debilitamiento del régimen, los trabajadores tienen ante sí crecientes posibilidades para arrancar, con sus luchas, mayores concesiones de sus explotadores. Para ello, una condición decisiva es que refuercen su unidad en los lugares de trabajo en torno a sus reivindicaciones fundamentales. Aumento de « productividad », eso es lo que interesa a los capitalistas.

Aumento de salario, eso es lo que interesa a los trabajadores.

LA PAVOROSA EXTENSION DE LA TUBERCULOSIS

En un solo dispensario madrileño, el que está situado en la calle de Martín de Vargas, nº 10, fueron asistidos en 1948 unos dos mil enfermos de tuberculosos. En 1953, este número se elevó a 15.700.

¿Qué motiva ese pavoroso aumento de la tuberculosis? Un gran número de esos enfermos proviene de la zona comprendida entre la calle de Jaime el Conquistador y el paseo de la Copera, donde se amontonan chabolas y barracas de madera y lata. Ese rincón insalubre, parte ínfima del trágico cinturón de cuevas, chabolas, chamizos que rodea a Madrid, es una de las causas de la extensión de la enfermedad en esa zona.

Pero, además, ¿cómo va a hacerse retroceder a la enfermedad? ¿Por la simple asistencia clínica en un dispensario? Los enfermos vuelven a su chabola, a su tugurio. No poseen la menor condición de higiene, les falta el aire puro, son un peligro de contaminación para sus próximos familiares. Junto a ellos tienen que vivir forzosamente los hijos, la mujer, los ancianos. He ahí otra de las causas de la extensión de la tuberculosis.

Desgraciadamente el caso que denunciemos aquí no es el único. Porque cada día empeoran las condiciones de vida para los españoles, porque cada día nuevos madrileños tienen que ir a vivir en cuevas. Y cada día, bajo este régimen criminal, la tuberculosis avanza haciendo estragos.

¡HASTA LA SANGRE

No puede decirse que esta familia vive en Madrid sino que muere en Madrid.

El hombre gana 20 pts.; la mujer, cuando encuentra dónde, presta servicios de asistencia de casa en casa. Tienen dos hijos. El tugurio en el que habitan se cae de viejo; los cuatro esqueletos que se caen de hambre. Los mayores resisten, pero se levantan hasta que se acuestan — desde los sueños — la misma palabra: PAN?

Un día alguien dijo a la madre que en el hospital o clínica solicitaban donantes de sangre que pagaban por ella, que a lo mejor la suya serviría y que en Madrid mucha gente hacía eso « para ayudarse », para vivir... Y la madre fué, frajo unas pesetas a casa y su sangre se echó esa clínica cada tres meses. Esto cuando las cosas no van peor que de costumbre. Cuando los chicos repiten la hermosa y trágica palabra con mayor frecuencia de la habitual la madre va a la clínica cada mes.

No hace mucho la madre cayó enferma y a punto estuvo de morir. Anemia, dijeron. Apenas « salió de ella » volvió a la clínica. Cada tres meses, cada mes... Y así va entregando la vida.

¡PAN! Por el pan los hombres venden en la sociedad capitalista sus manos, su inteligencia y algunos hasta su alma. Bajo el franquismo — explotación capitalista llevada al extremo máximo de ferocidad — tienen que llegar a abrirse las venas no en ese espontáneo y hermoso gesto de solidaridad destinado a salvar la vida del hermano o del desconocido dándole una parte de la nuestra sino clamando en un grito de desesperación: ¡Aquí está mi sangre, lo único que me queda! ¿Cuánto me dan ustedes por ella?

COMO SE EXPLOTA A LOS OBREROS DE LA ACEITUNA

Los obreros faeneros cobran 20,55 pesetas « todo incluido ». Catorce obreros y tres pinches han de realizar una tarea que en realidad corresponde a veintitrés obreros. Durante la mayor parte de la jornada los pinches hacen un trabajo de hombres y su jornal — también todo incluido — es de 12,75 pesetas.

Hombres y mujeres trabajan en pésimas condiciones higiénicas en naves húmedas, encharcadas de salmuera. Como están empapadas completamente las ropas de los trabajadores, está reglamentado que las empresas deben facilitar a aquéllos ropa y calzado, mas en esto, como en tantas otras cosas, ni aun las reglamentaciones franquistas se cumplen.

Los obreros tapadores cobran en total 23,45 pesetas. Se les exige un trabajo intensivo y se les vigila constantemente.

Las aceituneras son aun más ferozmente explotadas. Las del escogido del fruto cobran el mísero jornal de 13,75 pesetas, no se les deja levantar cabeza y a la menor protesta, ja la calle que allí hay muchas obreras en paro! A las maquinistas o deshuesadoras se les exige el máximo rendimiento. Toda la jornada trabajan de pie sobre el piso encharcado de salmuera. Las rellenadoras trabajan a destajo y en el peso del fruto relleno se les engaña y roba miserablemente. Unas con otras vienen a cobrar 18,20 pesetas diarias y ahí se les incluye todo: vacaciones, 18 de julio, la parte de Navidad, lo que se llama pomposamente parte en los beneficios de la empresa y plus por carestía de la vida, lo que demuestra una vez más la trampa infame que significan dichos pluses.

La cólera entre los trabajadores de la aceituna sube de punto. La tarea de los más capacitados políticamente consiste en transformar esta cólera en acción unida. Para hacer cumplir las reglamentaciones de trabajo exigiendo terminantemente dicho cumplimiento a los sindicatos franquistas y a las empresas. Para exigir que sean mejorados y aumentados los salarios. En su propia acción unida está la fuerza para luchar por estas reivindicaciones y también para contribuir a la reconquista de lo que tanto ansian: libertad de palabra, de asociación y de reunión, la restauración de la República.

EL MAXIMO RESPONSABLE ES FRANCO

Durante su huelga en protesta contra las brutalidades de que han sido objeto por parte del régimen los estudiantes madrileños han puesto en circulación varias octavillas. A una de ellas queremos referirnos.

« Hemos sido utilizados como cabeza de turco », declaran justamente indignados. « Obedeciendo a las consignas generales de una sistemática campaña de Prensa y Radio y a las particulares y concretas que Fernández Cuesta transmitió al SEU » — son sus palabras — parte de los estudiantes — los más jóvenes e inexpertos — se lanzaron a las demagógicas manifestaciones pro Gibraltar. Mas, como se afirma en la hoja, « los incitadores convirtiéronse en verdugos », las fuerzas represivas fueron arrojadas contra dichos estudiantes y el resultado para éstos se cifra en un centenar de heridos y lesionados. ¡ Un crimen más en la interminable lista de los crímenes franquistas !

Mas no se trata de un acto producto de « una política incoherente », no. Como todos los regimenes fascistas, el franquismo ha especulado siempre con el patriotismo para enmascarar su política antinacional, beneficiosa únicamente para un puñado de magnates sin otro dios ni otra ley que sus privilegios y su ambición. En 1936, haciendo sonar su trompetería nacionalista y patriotería, el franquismo arrastró al asalto de España a millares de jóvenes de la pequeña y media burguesía, muchos de ellos padres de estos estudiantes de hoy. Resultado : entrega de la patria al imperialismo germano-italiano, empobrecimiento y cadenas no sólo para el pueblo sino, en uno u otro grado, para la mayoría de los que le siguieron. ¿ Y hoy ? Repitámoslo : hurgando en la vieja herida que para todos los españoles significa Gibraltar Franco y los suyos han pretendido hacerles olvidar la herida nueva : la venta de España al imperialismo yanqui recién consumada. « ¡ Se nos ha traicionado ! », claman los estudiantes. El franquismo es eso ; traición ! Traición permanente a España y a los españoles.

En su documento, los estudiantes continúan exigiendo la dimisión de Fernández Cuesta, Arias Salgado y Jordana. Objetivamente estos son tiros contra el régimen. Mas los redactores del documento dicen mantenerse « dentro de la más estricta adhesión y lealtad al jefe del Estado ». Ingenuo sería tomar tal declaración al pie de la letra y de sobra sabemos que ésta no es, ¡ ni mucho menos !, la opinión de los millares de estudiantes que en la Puerta del Sol quemaron cientos de ejemplares de « Arriba » y exigieron a gritos libertad de Prensa. Mas resultaría nocivo dejar que entre jóvenes cuyos sentimientos antifranquistas se han puesto de manifiesto tan elocuentemente, fuera introducida sin réplica la idea de una pretendida distinción o separación entre Franco y su régimen. Veamos :

En lo que se refiere a este caso concreto : Las órdenes para que se efectuasen las demagógicas manifestaciones pro Gibraltar han sido dadas con la aprobación de Franco. Las órdenes para que al adquirir las manifestaciones un carácter popular, como se señala en la octavilla, fueran reprimidas a sangre y fuego, han sido dadas con la aprobación de Franco. En un régimen dictatorial, fascista, como es el franquismo, no se concibe ni es prácticamente posible que ni las primeras ni las segundas se hayan cursado sin la aquiescencia o la inspiración del dictador.

Hay que ir al fondo de las cosas. El franquismo es el régimen de los grandes capitalistas, de los grandes terratenientes y de las castas militar, eclesiástica y aristocrática. Sirviendo a esas clases Franco impuso por la sangre ese régimen, lo encabeza y es su espaldar aglutinante. Es pues consubstancial con él, es el máximo responsable de la desastrosa política que el régimen realiza,

no hay separación posible entre uno y otro. Ahora bien, ante la bancarrota del régimen, ante el odio que la inmensa mayoría de la Nación le profesa y que amenaza acabar con él, no faltan, entre las fuerzas que lo integran, quienes se afanan por establecer esa distinción falsa, hipócrita, entre el franquismo y Franco, con la esperanza de poder conservar a Franco y por lo tanto el carácter y la estructura fascista del régimen a través de futuros cambios en éste, que consideran inevitables, y que están destinados a impedir o retardar la restauración de la democracia.

El documento que comentamos es una nueva demostración de la atención que los demócratas más experimentados y en primer lugar los comunistas debemos prestar a los estudiantes. Los sentimientos antifranquistas de la mayoría de estos jóvenes son evidentes. Pero sería irreflexivo descartar que entre ellos, los menos hechos políticamente,

Las ACCIONES REIVINDICATIVAS de los OBREROS AGRICOLAS

A mediados de enero se ha reunido en la capital lo que los falangistas denominan el pleno de la « Sección Social de las Hermandades de Labradores y Ganaderos ». La prensa ha aireado esa asamblea diciendo que en ella han participado « los representantes de los trabajadores agrícolas españoles ». Eso es una mentira como una casa. De sobra saben los obreros del campo que ellos carecen de todo derecho bajo el franquismo, que no tienen la posibilidad de reunirse, ni de plantear sus demandas, ni de elegir sus representantes. La asamblea que se celebró en Madrid ha sido principalmente una asamblea de caciques y de jefes falangistas, y prueba de ello es que entre sus resoluciones figura la « aprobación » del programa elaborado por la agonizante Falange en su « congreso » del otoño pasado.

Sin embargo, entre las resoluciones del pleno de la « Sección Social de las Hermandades » hay algunas sobre las cuales merece la pena parar la atención : por ejemplo, se dice que « con el ánimo de atender a las justas aspiraciones de los obreros agropecuarios » hay una « urgente necesidad » de elevar los salarios en el campo, de modo inmediato en un 30 %. Para los que trabajan en la manipulación naranjera, se piden salarios de 35 pesetas para los cogedores hombres y 25 para las mujeres. Se pide la aplicación de la « reglamentación » correspondiente a los obreros forestales, y concretamente « locales adecuados para dormir y comedores... » lo cual confirma que las « reglamentaciones » son un engaño y que, en lo que pueden tener de beneficioso para los trabajadores, son violadas con el mayor descaro por los terratenientes apoyados siempre por las autoridades franquistas. Se piden garantías de permanencia para los pequeños arrendatarios, etc., etc.. Los periódicos franquistas han publicado reseñas y hasta fotografías de entrevistas con ministros y personajes franquistas que han hecho solemnes promesas de « atender las peticiones de los trabajadores del campo ».

¿ Cómo es posible que una reunión de ese género haya aprobado tales resoluciones ? ¿ Por qué tantas y tan rimbombantes promesas ? Por un lado, es evidente que el franquismo, ante el descontento tan generalizado que existe, es ya incapaz de impedir que éste se refleje incluso en las reuniones amañadas por Falange. Además, el gobierno franquista tiene miedo a los trabajadores, tiene miedo a la acumulación de materias inflamables que se está operando en el campo español. Los obreros agrícolas representan una masa ingente de 3 millones y medio de trabajadores condenados a vivir en la mayor miseria, pero en los cuales cada vez se manifiesta con más vigor y energía el deseo de arrancar mejores condiciones de vida. El franquismo, para frenar y parali-

podieran ser ganados, al menos en forma momentánea, por la demagogia de fuerzas reaccionarias interesadas en prolongar la actual tiranía con ciertos retoques.

La mayoría de los estudiantes españoles pueden y deben constituir una fuerza importante en el combate nacional contra la colonización de España por los imperialistas yanquis y contra los planes franquistas de guerra que tan directamente les amenazan. Pueden y deben constituir una fuerza importante en la lucha por un régimen verdaderamente democrático que para ellos significará garantía cierta de desarrollo cultural, de bienestar material y de porvenir adecuado a sus estudios y a su preparación. Que lleguen a constituir esa fuerza dependerá, fundamentalmente, del esclarecimiento político que de los demócratas y especialmente de los comunistas reciban ; dependerá de la educación y de las perspectivas políticas que acertemos a darles.

zar la lucha de los obreros agrícolas, quiere combinar la Guardia Civil y el terror con la demagogia más desenfadada y falaces promesas. Ni la más mínima confianza pueden tener los obreros agrícolas, ni en las resoluciones de ese « pleno » que hemos citado, ni en las promesas de los jefes. Un ejemplo aleccionador a este respecto es lo ocurrido en las provincias de Cádiz, Málaga, etc., donde las reglamentaciones han sido « revisadas ». Como se ven obligados a reconocerlo los propios franquistas, los « nuevos » salarios « coinciden » con los que eran percibidos ya por los obreros agrícolas. ¿ Qué muestra esto ? Que no son los franquistas quienes dan aumentos de salario. Que son los trabajadores los que arrancan esos aumentos con sus acciones y luchas. Incluso allí donde los salarios acaban de ser « revisados », éstos son oficialmente de 20 a 25 pesetas por jornadas agotadoras de sol a sol. Tales salarios no resuelven las necesidades mínimas de millones de familias en el campo español que no tienen trabajo la mayor parte del año. Arrancar una elevación sustancial de sus salarios, es una cuestión vital para millones de obreros agrícolas.

Es de suma importancia que las organizaciones y los militantes del Partido presten la mayor atención a las reivindicaciones de los obreros agrícolas, y les ayuden en sus acciones por un aumento de salario. De ello depende en no escasa medida el fortalecimiento de nuestro Partido en las zonas rurales. Esta preocupación deben tenerla las organizaciones y militantes comunistas en el campo, pero también en las ciudades. Existen muy diversas relaciones y vínculos a través de los cuales los comunistas, y los obreros de vanguardia en general pueden hacer llegar sus experiencias a los obreros agrícolas, estimulándoles y orientándoles para que desarrollen sus luchas reivindicativas.

(Viene de la página 12.)

condiciones para la creación de una Alemania pacífica, independiente y democrática; y garantizar la independencia de los países europeos sin ninguna ingerencia extranjera. La C.E.D. conduce a los horrores de una nueva guerra. El tratado de seguridad europea indica el camino de la consolidación de la paz. Por eso, los pueblos se pronuncian cada vez con más fuerza en pro del proyecto de tratado propuesto por la U.R.S.S.; y círculos de opinión cada vez más amplios comprenden las grandes perspectivas que dicho tratado ofrece para la seguridad y la paz en nuestro continente. Pese a la actitud de las delegaciones occidentales, el tratado europeo de seguridad colectiva no ha quedado enterrado en la conferencia de Berlín. La cuestión sigue en pie. Y la voz de los pueblos tendrá un peso decisivo.

VIETICA ANTE LAS ELECCIONES AL SOVIET SUPREMO

El 14 de marzo próximo tendrán lugar en la Unión Soviética las elecciones al Soviet Supremo, el órgano supremo de gobierno del Estado en la U.R.S.S. Ante ese acontecimiento político de gran importancia el Comité Central del P.C.U.S. ha hecho un llamamiento a los electores, que damos a continuación algunos extractos.

El llamamiento destaca los progresos realizados en la economía soviética en los últimos años. Refiriéndose a la industria escribe: «En 1953, se han producido 38 millones de toneladas de acero, es decir dos veces más que en 1940; se han producido 320 millones de toneladas de carbón, es decir dos veces más que en 1940 y 30 millones de toneladas de petróleo, es decir un 70 por 100 más que en 1940; se han producido 133.000 millones de kilowatts-hora de energía eléctrica, es decir 2,8 veces más que en 1940. La industria soviética de las construcciones mecánicas, coraza de nuestra industria, ha aumentado y ha desarrollado aun más rápidamente: en 1953, se han producido 3,8 veces más máquinas y utillaje que en 1940, año de la guerra.»

El llamamiento examina después ampliamente el auge de la producción de artículos de consumo y las medidas tomadas por el P.C.U.S. y el Gobierno soviético para el desarrollo de la agricultura, indicando que en 1953 la agricultura ha recibido 139.000 tractores, 15.000 tractores especiales para la labranza, 41.000 segadoras-cortadoras, 69.000 camiones, más de 2 millones de instrumentos agrícolas, 6 millones de toneladas de abonos minerales...

«¿Qué objetivo persigue el Partido Comunista — se dice en el llamamiento — al tratar de conseguir el aumento incesante de la producción de amplio consumo, tanto industrial como agrícola? El objetivo que persigue es la elevación continua del bienestar del pueblo soviético, la satisfacción completa de sus necesidades materiales y culturales en constante crecimiento. La realización inalterable de este objetivo es la tarea suprema de toda la actividad del Partido y del gobierno, la parte esencial del programa de la edificación del comunismo. Construimos y ampliamos las fábricas, las centrales eléctricas, colocamos nuevas líneas de ferrocarril, reforzamos los koljoses, equipamos la agricultura con la técnica más moderna y más progresiva, ponemos contribución con ese fin medios considerables; y todo eso lo hacemos para que los obreros, los koljosianos, los intelectuales, todos los soviéticos, vivan mejor, con el fin de que se eleve el bienestar material y el nivel cultural de nuestro pueblo de año en año, de día en día.»

Sobre la base del desarrollo general de la economía de nuestro país, los ingresos de los trabajadores aumentan constantemente. El salario real de los obreros y de los empleados aumenta sin cesar. Los precios de los artículos de consumo de detalle de los artículos industriales y de los productos alimenticios bajan sistemáticamente, de año en año.»

En la parte referente a la política exterior de la U.R.S.S., el llamamiento dice:

«Nuestra política exterior es clara y precisa. Es una política de paz y de amistad entre todos los pueblos. Fue proclamada por el fundador de nuestro Partido y del Estado soviético, el gran Lenin, que ha demostrado la posibilidad de una coexistencia pacífica prolongada entre los dos sistemas económicos diferentes, el sistema socialista y el sistema capitalista. Sólo los políticos más miopes del campo del capitalismo pueden considerar nuestros esfuerzos inal-

terables y sinceros en pro de la paz como un síntoma de debilidad del Estado soviético. Al aplastar a la Alemania hitleriana, que había esclavizado a numerosos países de Europa, la Unión Soviética ha demostrado que era capaz de defenderse y de oponer una resistencia victoriosa a cualquier agresor... La política exterior de la U.R.S.S. se halla confirmada por todos sus actos. Todo el mundo ve hoy la enorme diferencia entre la atmósfera de desconfianza y de psicosis de guerra creada artificialmente en los países capitalistas y el clima de trabajo pacífico, creador y constructivo, la atmósfera de tranquilidad y de seguridad, tan característica en el país del socialismo. Todo el mundo comprueba que la preocupación esencial y el deseo más ardiente de los soviéticos es vivir en paz y amistad con todos los pueblos. Todo hombre objetivo, sin prejuicios, puede convenirse de ello; no tiene más que mirar en nuestras ciudades y aldeas el trabajo pacífico entusiasta del pueblo soviético...»

«El régimen soviético socialista, que ha suprimido para siempre la explotación del hombre por el hombre, ha llevado al poder a los mejores hombres de la clase obrera, de los campesinos koljosianos y de los trabajadores intelectuales; ha creado la unidad moral y política indestructible de toda la sociedad soviética. Este régimen es el régimen social y político más democrático del mundo. Las más amplias masas populares toman parte en la dirección del Estado soviético. El pueblo elige a los mejores entre los mejores de sus hijos y de sus hijas para formar el órgano supremo del poder del Estado, el Soviet Supremo de la U.R.S.S. El Partido Comunista se plantea como tarea el desarrollar incansablemente nuestra democracia soviética socialista, el hacer participar siempre más activa y ampliamente a millones de trabajadores en la dirección del Estado...»

«¡Camaradas electores! — se dice en otra parte del llamamiento — Los 36 años de existencia del Estado soviético han mostrado con una fuerza irrefutable y evidente las ventajas históricas universales del socialismo sobre el capitalismo. El socialismo es el auge de las fuerzas productivas, es el trabajo libre y pacífico para sí y para toda la sociedad, es el mejoramiento continuo del bienestar del pueblo, es la igualdad y la amistad entre los pueblos, es la lucha consecuente por una paz sólida y duradera. El capitalismo, con sus crisis económicas, la explotación feroz y despiadada de los trabajadores, el miedo al paro, la miseria y el hambre en uno de los polos de la sociedad, y el lujo, los beneficios fabulosos en el otro; el capitalismo es la política de opresión nacional, de excitación a la hostilidad y a las guerras entre los pueblos.»

En la parte final del llamamiento, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética expresa su seguridad de que todos los electores soviéticos votarán unánimemente a los candidatos del bloque de los comunistas y de los sin-partido, expresando así su firme apoyo y su confianza inquebrantable en el Partido Comunista. El llamamiento del P.C.U.S. ha sido acogido por todos los ciudadanos soviéticos con enorme entusiasmo político. Los trabajadores de la U.R.S.S. se disponen a hacer del 14 de marzo una grandiosa fiesta popular y una nueva y potente manifestación de la estrecha unidad que existe entre el Partido Comunista, el Gobierno soviético y el pueblo de la U.R.S.S.

Se ha cumplido el 30 aniversario de la aparición de «Unita», órgano central del Partido Comunista Italiano. Durante los años de fascismo en Italia, como hoy *Mundo Obrero* en España, «Unita» llevó a la clase obrera y al pueblo la ideología salvadora del marxismo-leninismo, les guió en el combate contra la tiranía. Ni dificultades ni terror lograron acallar la voz de «Unita», la voz del Partido Comunista Italiano. Mussolini es ya polvo; «Unita» vive y continúa su obra emancipadora.

Hoy «Unita» muestra a los obreros y los campesinos, a los intelectuales y las clases medias, los caminos certeros de la unidad en la lucha por sus reivindicaciones y en la defensa de la democracia. Es clarín del pueblo y los patriotas italianos en la acción por salvaguardar la paz amenazada, por una política verdaderamente nacional, por terminar con la servidumbre al imperialismo yanqui en que han hundido al país las fuerzas reaccionarias vaticanistas. Resulta evidente la ayuda que esa lucha significa para el pueblo y los patriotas españoles. Al saludar en esta ocasión a «Unita», al glorioso periódico de Gramsci y de Togliatti, eminente amigo del pueblo español, saludamos, pues, a un periódico hermano, a un activo defensor de la independencia y la democracia españolas y a una bandera entrañablemente enlazada con la nuestra.

LA POLICIA Y SUS PERROS

«L'Humanité», órgano central del Partido Comunista francés ha llevado a los tribunales, por difamación, a «L'Aurore», periódico del multimillonario Boussac, colaborador directo de los nazis. Se comprende pues que con tal patrono «L'Aurore» sea, como es notorio, uno de los órganos más feroces de la peor reacción francesa, un libelo de tendencia fascista.

Incapaz, naturalmente, de hacer buena ninguna de sus calumnias anticomunistas, y viéndose cogida en un proceso en el cual, como no podía ser por menos, ha quedado plenamente convicta del delito de difamación, «L'Aurore» confeccionó una larga lista de «testigos de descargo» entre los cuales y en calidad de «vedettes» figuran los siguientes: Brune, politicastro reaccionario, ex ministro de la Policía, Baylot, Prefecto de Policía, Jesús Hernández, Enrique Castro, Julián Gorkin y ese payaso siniestro que es «El Campesino». Es natural que pegados a los talones de la Policía aparezcan sus perros, sus provocadores a sueldo, de la misma manera que tras la soga va el caldero.

He aquí una nueva prueba de adónde van a parar, una vez desenmascarados, los agentes policíacos introducidos en el movimiento obrero: ¡al albañal policíaco de donde salieron! El papel que los servicios secretos para quienes trabajan asignan a sus estipendiados Hernández y Castro no puede ser más bajo ni su destino más triste. Citándolos en su defensa «L'Aurore» y la Policía francesa sabían muy bien que los desenmascaraban aun más de lo que lo están si esto es posible. Pero la necesidad apretaba y quien paga manda.

Sabemos muy bien que los citados perros policíacos están aislados por el asco y la indignada repulsa de los antifranquistas. Sin embargo no consideramos superfluo informar de estos hechos a los trabajadores y demócratas españoles. Ello les proporcionará sin duda un nuevo elemento confirmativo de la peligrosidad que para cualquier antifranquista reviste el menor contacto con esa banda a sueldo de los servicios secretos yanquis, franceses y franquistas, en la que, con los provocadores citados, figuran Comorera, del Barrio y Montiel.

Los provocadores sólo tienen un sitio apropiado, el que sus patronos les han asignado en el proceso contra «L'Aurore» ultrarreaccionaria: junto a la Policía.

DESPUES DE LA CONFERENCIA DE BERLIN

Tomando sus deseos por realidades, los franquistas se esponjan proclamando mendazmente que la conferencia de Berlín ha fracasado. « Arriba », por ejemplo, bajo el título « Todo ha fracasado » escribe lo siguiente: « las negociaciones secretas sobre la delicada cuestión de la tensión en Asia, y particularmente sobre el conflicto en Indochina, se sepultaron igualmente sin resultado positivo ». En realidad ha sucedido lo contrario de lo que dice « Arriba ». Uno de los acuerdos adoptados por los 4 ministros en Berlín consiste precisamente en la convocatoria de una conferencia en Ginebra con la participación de EE. UU., Inglaterra, Francia, U.R.R.S., República Popular China y otros Estados interesados, para resolver la cuestión coreana y estudiar la cuestión del restablecimiento de la paz en Indochina. « Esta decisión — escribe el periódico italiano « Stampa » — reviste una importancia enorme; por sí sola, bastaría para justificar la reunión de la conferencia de Berlín ». Si la conferencia de Ginebra tiene por resultado la solución de la cuestión coreana y el cese de las hostilidades en Indochina, ayudará poderosamente a la consolidación de la paz en Extremo Oriente, y en el mundo.

En el mismo artículo citado más arriba, el órgano de Falange publica otra mentira descarada: « Las conversaciones particulares entre Dulles y Molotov sobre el problema atómico también han fracasado definitivamente ». El propio secretario de Estado norteamericano ha declarado en Washington exactamente lo contrario, al anunciar que dichas conversaciones soviético-americanas sobre las cuestiones atómicas continuarán por los canales diplomáticos. Por otro lado, la conferencia de Berlín ha aprobado un importante acuerdo sobre la cuestión del desarme, en virtud del cual las 4 potencias han convenido en tomar medidas para actuar conjuntamente en pro de la solución de la cuestión del desarme, o por lo menos de una reducción sustancial de los armamentos.

Los dos ejemplos que acabamos de ver demuestran cómo los franquistas falsean a sabiendas los resultados y el desarrollo de la conferencia de Berlín. ¿ Con qué objetivo? Con el de hacer creer a nuestro pueblo que la solución pacífica de los problemas internacionales es imposible; con el de desmoralizar a los españoles amantes de la paz presentando la guerra como una fatalidad inevitable. El franquismo espera poder así debilitar la resistencia que nuestro pueblo opone a la transformación de España en una base de guerra al servicio del Pentágono. La paz ahoga a Franco. Los franquistas se dan cuenta de que los progresos de la causa de la paz en el plano mundial son un peligro para la perduración de su régimen carcomido, y quieren impedir que el pueblo tome conciencia de esos progresos. Los patriotas españoles, sin embargo, saben que es ilimitada la capacidad de mentir de la cuadrilla franquista y no se dejan engañar por sus viles maniobras. Los hechos reales de la situación internacional, lejos de invitar al desánimo, refuerzan la confianza y estimulan el ardor de nuestro pueblo en su acción por la paz y por el rescate de la independencia nacional.

Los acuerdos positivos de la conferencia de Berlín han sido posibles gracias en primer lugar a la política de paz de la U.R.S.S., a los esfuerzos constantes de la delegación soviética por encontrar bases de entendimiento; y gracias también a la presión de ingentes masas de millones de hombres amantes de la paz en todo el mundo, presión que no ha permitido a las delegaciones occidentales el rechazar a rajatabla algunas de las propuestas de la U.R.S.S., como las referentes al desarme y a la convocatoria de una conferencia con la participación de China.

Los 4 ministros han discutido amplia-

mente sobre la cuestión alemana, sobre la seguridad europea y sobre el tratado con Austria. Pero sobre estos puntos no han llegado a un acuerdo. ¿ Por qué no ha podido la conferencia de Berlín alcanzar resultados de mayor envergadura? Sobre todas las cuestiones, la U.R.S.S. ha presentado importantes propuestas, de carácter constructivo, para la solución pacífica de los litigios internacionales. Las delegaciones occidentales, y en primer lugar la americana, rechazaron persistentemente estas propuestas. Las negativas de Dulles responden a los intereses de los grandes potentados imperialistas yanquis, que se enriquecen fabulosamente con la carrera de armamentos, con los febriles preparativos bélicos, que abrigan designios demenciales de establecer su dominación sobre el mundo entero. Estos magnates imperialistas están interesados en que los problemas internacionales no se resuelvan, en que se mantenga e incluso se encone la tensión internacional... Mas frente a los intereses de esos círculos reducidos de fomentadores de guerra, están los intereses de las amplias masas, los intereses de todas las naciones, pequeñas y grandes, que anhelan el alivio de la tensión y la consolidación de la paz.

La conferencia de Berlín ha aportado una nueva y elocuente prueba de que la política de la U.R.S.S. encarna las aspiraciones

Una PROPUESTA SOVIETICA que ABRE GRANDES PERSPECTIVAS para la SEGURIDAD EUROPEA

Pocos documentos diplomáticos habrán sido tergiversados tan burda y aviesamente como el proyecto de tratado europeo de seguridad colectiva presentado por Molotov en la conferencia de Berlín. Los franquistas, ladrando según acostumbra como perros falderos de los americanos, repiten y exageran las calumnias y mentiras de éstos. El « New-York Times » dice que con ese tratado « Rusia alarga el brazo para dominar Europa ». Y « Arriba » repite: « Se trata sencillamente de aceptar la soviétización de Europa desde Noruega hasta los Pirineos... » Un lector ingenuo, que diese por buenas tales apreciaciones, sacaría la conclusión de que Molotov había propuesto, por lo menos, el establecimiento de tropas soviéticas en Francia, en Bélgica, en Holanda, etc., países donde es cierto que hay tropas de ocupación extranjeras, y que son tropas americanas. Si ese mismo lector leyese el texto auténtico del tratado, se encontraría con algo muy distinto.

Grande sería su perplejidad. ¿ Dónde está — se preguntaría — esa « agresividad » soviética de que hablan sin cesar los periódicos franquistas? ¿ En qué cabeza humana cabe que un Estado con designios agresivos proponga un tratado de seguridad colectiva en virtud del cual, si ataca a un país, tendría inmediatamente frente a sí a todos los demás países firmantes del pacto? ¿ Hay acaso algo en el tratado — seguiría interrogándose — que otorgue a la U.R.S.S. la posibilidad de intervenir en los asuntos de los demás países europeos, algo que la coloque en lugar privilegiado en relación con los otros firmantes, algo, en suma, que recuerde el pacto atlántico, en el cual todos los otros países quedan bajo la dominación americana y sometidos a las órdenes de los generales del Pentágono? No. Nada en absoluto. Por más que leyese y relejese el tratado, no encontraría ni rastro de una cláusula de ese género. Todo lo contrario. El proyecto de tratado hace suyos « los principios del respeto de la independencia y soberanía de los Estados y de la no ingerencia en sus asuntos interiores ». Todos los Estados firmantes del tratado se hallarían en un plano de igualdad entre sí, con los mismos deberes y derechos. Es más: todo el mundo sabe que en el conjunto de los 32 Estados que constituyen Europa, la U.R.S.S. y los países de demo-

de toda la humanidad amante de la paz. La política soviética es medularmente pacífica porque ello responde a la esencia misma del socialismo, régimen en el que han desaparecido los explotadores interesados en incrementar sus beneficios en la carrera armamentista, con el desencadenamiento de nuevas guerras, con la subyugación de otros pueblos. La política exterior del gobierno soviético refleja los intereses no sólo de los pueblos de la U.R.S.S., sino de todos los pueblos del mundo, de todos los hombres que aman la paz.

¿ Cuales son las perspectivas después de la conferencia de Berlín? Pese a no haber recaído acuerdo sobre diversas cuestiones examinadas, el hecho en sí de haberse celebrado la conferencia y de haberse establecido el contacto directo entre los 4 ministros tiene una gran importancia internacional. « Las tareas que no han sido cumplidas en esta conferencia — declaró Molotov en la sesión de clausura — no son retiradas del orden del día. Debemos seguir nuestros esfuerzos y buscar su solución con redoblada energía ».

Esta perspectiva trazada por Molotov plantea ante todos los pueblos, ante todas las fuerzas de los partidarios de la paz, la necesidad de intensificar su acción y su lucha. Si la presión de los pueblos ha contribuido ya a la obtención de importantes resultados, una mayor movilización de las masas populares será un factor esencial para lograr nuevos éxitos en la vía del alivio de la tensión internacional.

La propaganda popular sólo representan una minoría. Muy difícil le iba a ser al lector ingenuo que hemos imaginado seguir conservando su calidad de tal y seguir creyendo que el tratado europeo de seguridad tiende a « soviétizar » Europa, como pregona desvergonzadamente los periódicos del régimen, haciéndose eco de los infundios de la propaganda imperialista.

¡ Falsificación pura y simple! Tal ha sido el método empleado por los americanos de Wall Street para intentar esconder a los pueblos el contenido real del tratado europeo de seguridad propuesto por Molotov en Berlín. Y han recurrido a este procedimiento porque carecen de argumentos para combatir un proyecto que tan hondamente responde a los anhelos de los pueblos amantes de la paz. Ello se puso de relieve ya en el curso de los debates. El ministro francés Bidault, por ejemplo, dijo que la seguridad debía ser « intercontinental ». Mas ¿ no tienen los Estados del continente americano un tratado concertado entre sí, el tratado de Río? ¿ Por qué entonces, lo que es aceptable en América no lo es en Europa? Por otro lado ¿ puede nadie dudar de que la garantía de la seguridad en Europa sería una contribución valiosísima a la seguridad y a la paz en todo el mundo? Cumple subrayar además que Molotov se mostró constantemente dispuesto a examinar cualquier enmienda de las otras delegaciones al proyecto de tratado europeo. Los occidentales, no sólo rechazaron el tratado, sino que se negaron a proponer enmiendas al mismo.

Al adoptar esta actitud, y al preconizar en cambio la puesta en práctica del tratado de la Comunidad Europea de Defensa, las delegaciones occidentales, y en primer lugar la de EE.UU. han desenmascarado el carácter belicista de su política; el contraste entre la C.E.D. y el tratado europeo de seguridad es de lo más aleccionador. La C.E.D. implica la división de Europa, el rearme de los militaristas alemanes, la creación de un bloque de Estados para enfrentarlo con otros Estados de Europa, la pérdida de la independencia de estos países bajo la dominación yanqui. El tratado europeo de seguridad establecería una solidaridad entre todos los Estados firmantes frente a cualquier agresión; significaría neutralizar Alemania y preparar la